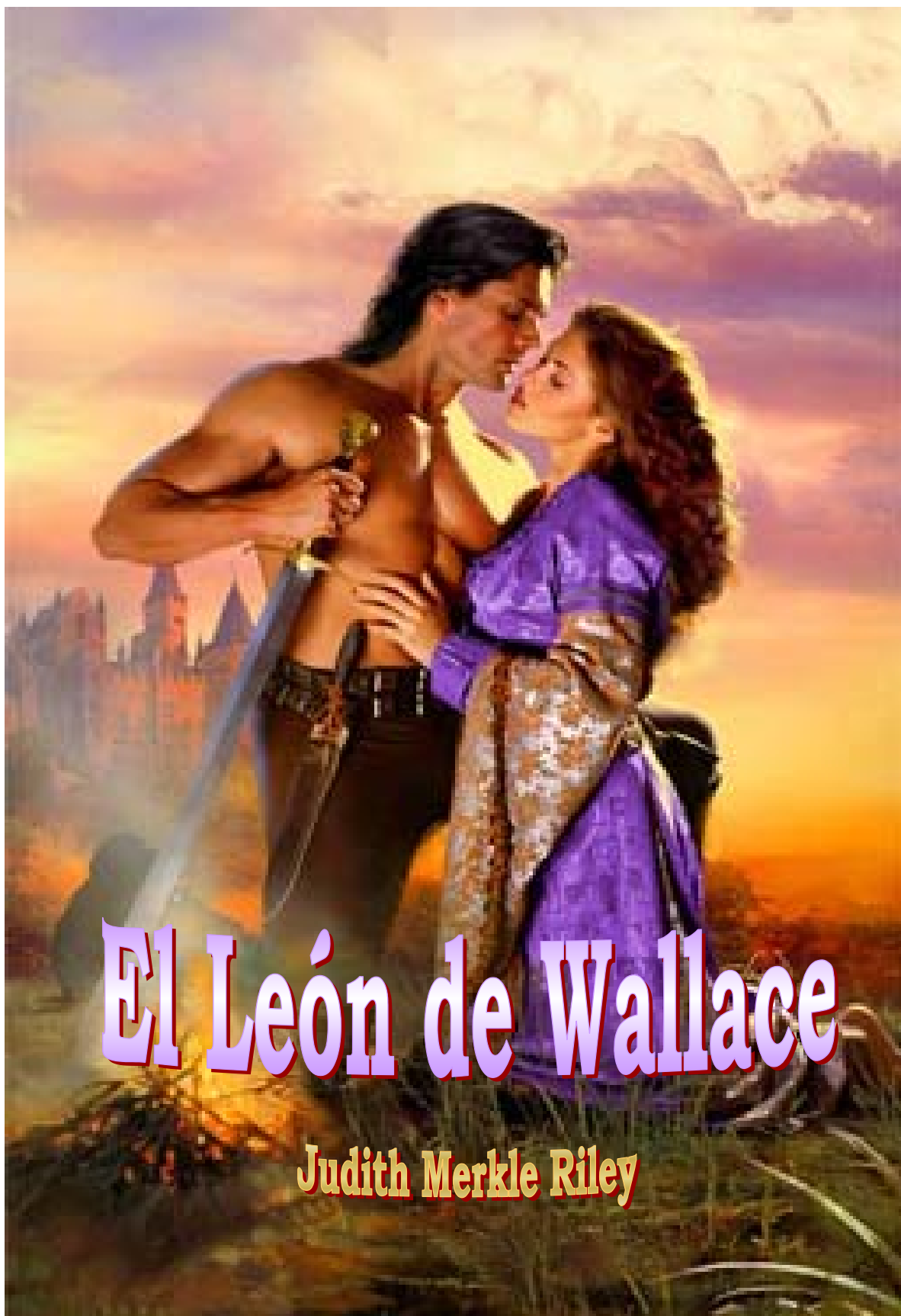




Prólogo

El silencio de la noche los envolvía, ni un sólo ruido, ni una palabra. Alyx miró más allá de los árboles, hacia las chozas del poblado que se proponían atacar.

Seguramente todos dormían; no le gustaba tener que lanzar una ofensiva en plena noche, le parecía cobarde, pero no le quedaba otro remedio. Los MacConnor eran mucho más numerosos que ellos y exponerse a ser descubiertos era lo más parecido al suicidio.

Percibió la ansiedad de sus hombres y supo que el momento había llegado.

Haces esto por ellos, pensó, de no hacerlo sus vidas peligrarían seriamente, estate segura. Tomó aire y un minuto después expulsó de su garganta el grito de guerra de sus ancestros, el grito que anunciaba la llegada de los Wallace...

No bien habían terminado la cena cuando la puerta del gran salón se abrió estrepitosamente dejando lugar a Sir Cormac. Su rostro estaba rojo por la ira y el esfuerzo que había hecho para llegar hasta allí lo más rápido posible.

- Han vuelto a hacerlo.- Anunció deteniéndose ante la mesa del jefe del clan.- Esos osados Wallace han atacado uno de nuestros poblados a dos millas de aquí.

- ¿Están locos?.- Preguntó éste poniéndose en pie. - No sé lo que pretenden, pero vamos a detenerles de una vez por todas. Reúne todos los hombres que puedas, Cormac; nos encontraremos en el patio.

Y diciendo esto se alejó en dirección a la torre, maldiciendo por lo bajo a los condenados Wallace.

Capítulo I

Del mismo modo como llegaron se alejaban ahora, con la sola diferencia de que dejaban atrás algunos muertos y desolación.

Alyx escuchaba el resonar de los cascos de su caballo, que se le antojaba demasiado ruidoso. Estaban cerca de la fortaleza, el peligro todavía existía, no debían confiarse sólo por el hecho de que los MacConnor no hubiesen aparecido.

Trató de calmarse, hasta ahora todo había ido bien, seguramente llegarían a casa sin ningún contratiempo y podría contarle a su padre todo lo acontecido y los siguientes movimientos que debían realizar. Seguramente el viejo Cormiac reiría imaginando la reacción de MacConnor nuevamente burlado. Alyx sonrió tiernamente al pensar en su padre. Le amaba más que a nada en este mundo, y él la correspondía con creces. Tras el fallecimiento en plena infancia de los cuatro hijos varones que había tenido, la madre de Alyx volvió a quedar embarazada; sin embargo quien nació no fue el hijo deseado, sino ella; para colmo, una semana después la madre falleció. Cormiac era ya anciano y la muerte de su esposa lo hundió en la tristeza, desesperó de su intento de traer al mundo un varón que continuase con el gobierno del clan; mas como Alyx era una niña adorable, vertió todo el afecto que habría dado a su heredero en ella. Alyx aprendió todo aquello que como mujer jamás hubiese debido interesarle, era diestra con las armas y hábil rastreadora, sabía ser sigilosa como una serpiente y su ingenio era rápido y despierto. Cormiac estaba orgulloso de ella, pero aunque lo desease con toda su alma, no podía olvidar su condición de mujer. Por el momento le permitía dirigir a sus hombres, puesto que confiaban en ella, pero ambos sabían (aunque ella no quisiese admitirlo), que no tolerarían mucho tiempo que fuese una mujer quien dirigiese el clan tanto en batalla como en el resto de las ocasiones.

Pronto llegaría el día en que nadie consintiese ya esa actitud, Alyx debería casarse con un familiar o admitir que el jefe del clan debía ser el pariente varón más cercano.

Suspiró, por el momento no quería pensar en ello, sus hombres le respetaban e incluso le temían, ¿por qué habrían de insistir en que les abandonase? Sabía muy bien la respuesta.

- ¿Crees que tomará represalias?.- Era la voz de Dirk, en un tono muy bajo junto a ella.

- Seguramente. A estas alturas ya debe de tomarnos en serio. Me gustaría ver su cara cuando le digan lo que hicimos esta noche, ¿a ti no?- Y sonrió regocijándose por las molestias que estaban causándole a MacConnor.

- Supongo que si... ¿Crees que nos atacará con todos sus hombres, que vendrá a La Torre?.- El muchacho estaba preocupado sin lugar a dudas.

- Me atrevería a decirte, Dirk, que dada la petulancia y la condescendencia de los MacConnor, lo más probable sea que hagan un par de incursiones en nuestras tierras y que después nos pidan una explicación. No me gusta la idea de saber que por nuestra culpa muchos morirán, pero eso es lo que ocurre en las batallas... es el único modo de hacer que nos tomen en serio, Dirk.

- Ojalá estés en lo cierto, Alyx. MacConnor es cruel y sanguinario, no quiero ni pensar en lo que hará si le enfureces demasiado.- Y el muchacho se alejó dejándola pensativa, reflexionando sobre la importancia de su empresa.

Súbitamente, como surgidos de la nada, varios hombres se abalanzaron sobre ellos. Alyx esquivó a uno, rápidamente sacó su espada y se puso en guardia.

Todo a su alrededor era un caos, hombres luchando se perdían entre los árboles, gritos de agonía... Dispuesta a no dudar más se obligó a serenarse, despegó los labios y se dispuso a expulsar su grito de batalla, pero no pudo hacerlo puesto que en ese momento algo muy semejante a un rugido ensordeció sus oídos.

Alyx miró el tartán del hombre herido a sus pies, no cabía duda, eran MacConnor, ¿cuántos?, ese era el problema, parecían cientos con la confusión de la batalla.

Obligó al caballo a girarse y se disponía a plantar cara a sus oponentes cuando uno de sus familiares, su tío Ferguson, se acercó a ella.

- Vete, Alyx, vuelve a La Torre. Son demasiados.- Le gritó.

- ¿Estas loco? No soy una cobarde, no voy a dejaros solos. – Respondió enfurecida.

- No te estoy obligando a huir a ti sólo por ser mujer, los demás también tienen orden de despistar a los MacConnor y regresar.

- No, no podemos huir, no ahora...- El hombre la interrumpió.

- Es una locura plantarles cara y tú lo sabes, esto nada tiene que ver con el valor, se trata de conservar la vida. Hazme caso, hablaremos más tarde.- Y se internó entre los árboles dejándola a solas con su ira e impotencia.

Furiosa encaminó el caballo hacia el este, hacia sus tierras, maldiciendo a los MacConnor y a su mala suerte.

Comenzaba a alejarse de la escena de la batalla cuando volvió a escuchar aquel grito que helaba la sangre a su espalda. Asustada se giró y pudo distinguir a varios metros de ella, envuelto en la obscuridad, al hombre que lo había lanzado.

Apretando los dientes para darse valor, empuñó su espada, una cosa era alejarse del peligro y otra muy diferente huir de todo aquel que llevase un tartán verde y rojo. Un sólo MacConnor no era algo que temer, ella sola podía enfrentarse a él y vencerlo.

Puesto que él no iba a caballo, Alyx decidió hacer lo mismo y descendió del suyo. El hombre ya se acercaba. En poco tiempo estuvieron frente a frente; Alyx se sintió algo impresionada por su elevada altura y fortaleza, pero pronto se recompuso y le amenazó con la espada sin pronunciar palabra.

Para su sorpresa el hombre esquivó todos sus intentos de herirlo con el arma.

- Debería matarte, pero creo que lo más acertado dada tu edad es que te dé una buena zurra y te envíe con tu madre, muchachito.- Le gritó mientras se dedicaba a esquivarla.

Alyx recordó que su rostro estaba cubierto por el tartán como siempre hacía cuando participaba en alguna incursión.

- Quizá sea yo quien te mate, presuntuoso.- Le respondió razonando el modo de acabar con esa estúpida sonrisa de superioridad.

Alyx llegó a la conclusión de que tan grande como era no podía ser tan ágil como ella, así pues se escabulló en un momento y ya tras él empleó toda su fuerza en derribarlo.

Aquel ataque imprevisto le sorprendió sin lugar a dudas, puesto que su rostro se

contrajo en una mueca de asombro y sorpresa al caer. Alyx se acercó y colocó su espada bajo la barbilla del hombre que ahora la miraba con rencor.

- No sé si matarte o darte una zurra.- Le imitó burlona.- ¿Cómo sienta ser derrotado por un muchacho?.- Le preguntó sintiéndose poderosa, sin embargo su alegría duró un instante, pues en menos de un segundo él esquivó la espada y tiró del tartán a fin de derribarla.

Lo consiguió; Alyx terminó en el suelo, con el rostro y los cabellos descubiertos. Furiosa y sin tener constancia de lo que aquel hombre miraba atónito, aprovechó lo que ella supuso pura ineptitud y se puso en pie dispuesta a asestarle un golpe en pleno estómago y a huir tan pronto como él se hubiese desplomado.

Pero él se recuperó mucho antes de que ella hubiese llevado a cabo su plan, con el mínimo esfuerzo la atrapó y la inmovilizó contra él.

- Ya basta de tonterías.- Gruñó.- Hubiese podido matarte en cualquier momento pero te he dado la oportunidad de defenderte. Ahora si te estás quieta y eres buena te dejaré regresar a tu casa.

Alyx supo entonces que había sido descubierta pero eso no hizo más que acrecentar su deseo de matar a aquel hombre.

- No verás otro amanecer, maldito MacConnor.- Gritó furiosa con él y consigo misma por haberse dejado atrapar.

- No estás en condiciones de amenazar; yo de ti me mostraría más complaciente...- En ese momento recibió una patada en la espinilla y la aferró con más fuerza.- Muchacha, debes de estar loca comportándote de ese modo cuando estás bajo mi merced.

- En cualquier momento pueden cambiar las tornas.- Gruñó ella deseando ver aparecer a cualquiera de sus hombres.

- Lo dudo.- La tomó de un brazo y comenzó a caminar hacia su caballo.

Alarmada no pudo evitar preguntar:

- ¿Qué demonios te propones hacer?. Dijiste que me dejarías regresar a casa.

- Te dije que te permitiría volver con los tuyos si te estabas quieta y eras buena; lo primero no lo has cumplido, lo otro... aún está por ver.- Ella no podía ver su rostro y, sin embargo, estaba segura de que hablaba en serio y de que sus intenciones no eran en absoluto honorables...

- ¡Maldito! Los míos te matarán, yo misma te mataré cuando no vigiles...- En ese momento sería capaz de matarlo con sus propias manos; estaba asustada como nunca en toda su vida.

Oyó cascos de caballos y sintió renacer en ella todas sus esperanzas de salvación; no podía ver dada su posición quiénes se acercaban, pero rezó para que fuesen sus hombres. En pocos minutos los tuvieron junto a ellos; Alyx esperó oír las amenazas y el sonido del acero, pero fue algo muy diferente lo que escuchó.

Los recién llegados reían y ella desconocía la razón. Ya sin esperanzas, se limitó a callar al tiempo que intentaba idear un plan de fuga.

- Han huido. Cobardes...- Anunció entonces uno de los hombres ahora frente a su captor.- Varios han caído, pero dudo que hayan sido los suficientes como para hacerles reconsiderar la idea de atacarnos de nuevo.

- ¿Y los nuestros?- Preguntó él sin soltarla.

- Sólo Bertrand está herido, los demás no hemos sufrido daño alguno.

- Estaban entonces de retirada; de no ser así, habrían plantado cara. Son unos locos obcecados que serían capaces de morir por una estupidez.- Alyx creyó ahogarse de ira ante estas palabras; lamentablemente, ellos la oyeron.

- Por cierto, ¿qué lleváis ahí?.- Preguntó otro hombre.

El sucio malnacido la puso entonces frente a ellos, pero sin soltarla a fin de que los hombres pudiesen verla.

- Esta bonita Wallace intentó matarme y decidí quedármela.- Respondió muy satisfecho.

Alyx deseó mil veces que llegase el día en que lo viese muerto.

Los hombres rieron al unísono, sin embargo, muy pronto uno dejó de reír y se acercó un poco más a ella.

- Una mujer en una incursión nocturna... llevando un tartán y una espada...- pareció ahogarse con su propia sorpresa cuando al fin exclamó:- ¡demonios, Duncan! ¡Es ella!

Su captor pareció ponerse tenso; la volvió hacia él a fin de poderla ver bien y sin apartar su mirada de ella preguntó a sus hombres.

- ¿La Wallace?

- ¡El León de Wallace!- Volvió a gritar el hombre nombrándola como solían hacer muchos desde que comenzó a dirigir su clan.- Señor, habéis ido a topar con la responsable de vuestros dolores de cabeza...- No pudo terminar puesto que se echó a reír.

Alyx juró que él sería el siguiente al que mataría una vez hubiese terminado con... De pronto se percató de algo que había dicho aquel hombre.

- ¿Tienes algo que decir?.- Esta vez no hablaba con humor, sino que su voz sonó dura y temible.

Alyx le miró fijamente y entonces estalló toda su ira.

- ¡Eres MacConnor!- Gritó.- El sucio, bastardo y maldito MacConnor...- Él la hizo callar apretando más sus brazos.

- Soy Duncan MacConnor y no voy a permitir que me hables así, Wallace.- Le respondió malhumorado. Alyx decidió ser prudente pues las cosas no prometían nada bueno.

- ¿Vas a dejarme marchar?.- Sería lo más noble que podía hacer teniendo en cuenta quien era ella y lo que podía ocurrir si le sucedía algo malo. Todos los Wallace serían capaces de perder la vida con tal de vengarla.

- No..

- ¿Has perdido la razón?, mis hombres te arrancarán la lengua, yo misma lo haré. Veremos si ríes entonces.

- No pensarás que te voy a dejar marchar tan fácilmente, has sido un completo incordio durante los últimos meses y pienso resarcirme de algún modo.- La miró durante un instante acrecentando su miedo y, después, añadió:- por el momento te llevaré conmigo de regreso a la Fortaleza, ya decidiré más tarde qué hacer.

La obligó a montar con él a caballo y ordenó a los otros que le siguieran. En toda su existencia jamás se había sentido Alyx tan alarmada como en ese momento.

Capítulo II

A su llegada al castillo salieron varios hombres a recibirles, Alyx les miró a todos con la mirada cargada de odio, deseando poder maldecirlos y salir indemne, pero, dada su situación era más aconsejable permanecer en silencio.

Una vez conociese lo que MacConnor tenía preparado para ella podría actuar, por el momento lo único que podía hacer era callar y rezar para que el destino le concediese poder encontrarse de nuevo cara a cara a solas con su rival. No podría permitirse volver a fallar, si no le mataba moriría en el intento.

Desconociendo los turbios pensamientos de su prisionera, Duncan saludó a sus hombres y la obligó a penetrar en la fortaleza con él. En pocos minutos llegaron al salón donde Sir Cormac estaba esperándole.

- Empezaba a sentirme preocupado por ti, Duncan.- Dijo el hombre acercándose para saludar a su primo.

- Te preocupas innecesariamente, ningún Wallace sería capaz de acabar conmigo.- Respondió éste ganándose una mirada asesina de su prisionera.

- Y bien:- Cormac reparó entonces en ella,- ¿quién es la bonita Wallace? Duncan la miró por primera vez desde que habían entrado en el castillo y sus ojos la recorrieron de pies a cabeza. Alyx se sintió muy incómoda ante semejante escrutinio.

- La hija del viejo Wallace.- Respondió sin dejar de mirarla.

Cormac volvió su vista hacia él, atónito.

- Me estás diciendo que has capturado a la hija de Cormiac Wallace, a su "león"...- Se acercó mas a ellos.- ¿Cómo lo hiciste?

- Podría decirse que tropecé con ella en pleno bosque.- Duncan se estaba divirtiendo mucho por su victoria, estaba segura de ello.

Cormac guardó silencio por unos momentos, después se sentó y habló con mucha seriedad.

- Deberías dejarla marchar, Duncan, no me parece honorable retener a la única hija de Cormiac como rehén. Por muy Wallace que sea es cruel por tu parte hacer sufrir de ese modo al viejo.- Alyx hubiese querido hacer alguna que otra aclaración, pero pensó que lo que aquel hombre decía podía ayudarla, así que se limitó a continuar en silencio.

- No. Durante meses no me ha causado más que problemas, y para colmo esta noche ha intentado matarme, sería estúpido si ahora la dejase volver a casa como si nada hubiese pasado. ¡Demonios! Si es ella quien traza los planes contra mí, quien dirige el clan en cada incursión... Decididamente no la voy a dejar por el momento, y cuando salga de este castillo habré acabado con todos sus deseos de seguir luchando.

- Aunque tenga que pasar años retenida, MacConnor, no descansaré hasta que te haya matado.- Alyx no pudo evitar decir aquello, el muy maldito no atendía a razones, así pues, si quería guerra la tendría.

Cormac sin embargo se echó a reír.

- Sin duda es todo un león; a pesar de encontrarse acorralada continua luchando.- Se volvió hacia ella y le habló.- Dime, ¿cuál es tu nombre? Preferiría no tener que

responder, pero dado que aquel MacConnor podía interceder en su favor, le hizo aquella concesión.

- Alyx Wallace.

- Alyx...- Pronunció Cormac pensativo.- Haré lo que pueda por ayudarte.

Duncan se volvió hacia él.

- ¿Has oído alguna palabra de lo que he dicho? Cualquiera diría que has de protegerla de mí, primo.- Le dijo malhumorado.

Cormac sonrió, pero no respondió.

En ese momento uno de sus hombres entró en la sala.

- Todos han regresado ya.- Anunció.

- Creo que será mejor que vaya con ellos, ¿vienes, Duncan?

- No, me reuniré con vosotros más tarde, cuando haya dejado a mi prisionera a buen recaudo.

Y Cormac salió del salón con una sonrisa en los labios, sería divertido ver como trataba de combatir a aquella fierecilla.

Cuando quedaron solos, Duncan se volvió hacia ella y la miró de un modo diferente a como lo había hecho hasta ahora.

- ¿Tienes hambre?.- Le preguntó amablemente como si ella fuese su huésped en vez de su prisionera. Alyx ni siquiera contestó, volvió su rostro hacia el fuego y pensó en su padre, quien a estas alturas comenzaría a preocuparse por ella.

- Tienes que dejarme marchar.- Le dijo sin mirarle.

- Creo que ya hemos discutido suficientemente eso y que mi postura ha quedado muy clara. Esto no es un juego, Wallace, no puedo hacer como si esos hombres muertos fuesen mentira y dejar que vuelvas a casa, para seguir jugando mañana.

- Muy bien, entonces aprovecharé que estoy aquí para solucionar el problema que ha hecho que mi clan se enfrente al tuyo...- Él levantó una mano para hacerla callar.

- Eso tampoco va a cambiar.

Alyx se enfureció aún más. Estaba acorralada, encerrada en la fortaleza de su enemigo a merced de éste, lejos de la seguridad de su hogar... Sin pararse a recapacitar le arrebató la espada y dio un paso hacia atrás para alejarse de él.

- No tienes a la suerte, aún no me has visto realmente enojado.- Le dijo a una distancia prudencial.

- Podría decirte lo mismo, intenta detenerme y no dudaré en matarte.

Pero él no le creyó, con una sonrisa de superioridad se acercó decididamente a ella y Alyx no se permitió un solo instante de duda. Con un rápido, pero torpe movimiento debido al tamaño de la espada, efectuó un ligero corte en uno de los brazos de MacConnor.

Duncan retrocedió sorprendido, durante unos instantes la confusión fue toda la expresión de su mirada, sin embargo rápidamente fue sustituida por furia, cólera y violencia.

Alyx no se amilanó por su expresión, continuó enfrentándose a él con la espada mientras buscaba un modo de poder salir de allí cuanto antes.

Inesperadamente Duncan le tomó del brazo que portaba el arma y la obligó a soltarla. Cuando la espada cayó al suelo se vio empujada a un lado e inmovilizada por unos fuertes brazos, Alyx supo que se había acabado su suerte.

- Esta es la última vez que me atacas, Wallace, desde el primer momento debí

ignorar que eras una mujer. Pero voy a corregir ese error ahora mismo...

- ¿Vas a pegarme?.- Se atrevió a preguntar a pesar de no poder ver ni su rostro ni su expresión.

- No creas que la idea no me tienta, pero no, tan sólo voy a llevarte a donde iría cualquier otro prisionero. Vamos.- Y le obligó a caminar hacia una de las escaleras que descendían.

Todo se volvió muy oscuro cuando bajaron, olía a humedad y Alyx supo que se moriría si pasaba mucho tiempo allí.

Duncan abrió la primera celda pero no le obligó a entrar por el momento.

- Aún estás a tiempo de deponer tu actitud combativa, como ves lo único que pretendo es retenerte aquí por unos días, pero no tiene porqué ser tan desagradable como te empeñas en hacerlo.

- Estar secuestrada y bajo el techo de los MacConnor es absolutamente inaguantable para mí y preferiría morir a mostrarme mansa ante ti o cualquiera de los tuyos.- Le respondió a pesar del miedo que sentía.

- Entonces no me dejas alternativa. Entra aquí, haré que te traigan algo de comer y unas mantas.

Alyx obedeció y al momento oyó como se cerraba tras ella la pesada puerta de madera. Se sentó sobre el jergón que encontró y rogó para que MacConnor se arrepintiese de su decisión. Sin embargo estaba tan cansada que muy pronto se quedó dormida.

Amanecía poco después de que Duncan hubiese encerrado a Alyx en la mazmorra. No le gustaba la decisión que había tenido que tomar, pero temía que ella pudiese llegar a causarle daño a alguien o que incluso lograra encolerizarle. Furioso no podía estar muy seguro de hacer lo correcto.

Todos sus hombres lo saludaron efusivamente al verlo llegar, él ya había curado la herida que Alyx le había causado así que no hubo de dar explicaciones a nadie.

Al parecer todos conocían ya la noticia de la captura de la hija de Wallace, unos pidieron que fuese devuelta a su padre sin pedir un rescate, pero la mayoría era partidaria de que si iba a ser devuelta al menos Cormiac hubiese de pagar algo por ella, y Duncan era uno de ellos. Si Wallace quería a su hija de regreso tendría que perder algo por todas las molestias que les habían causado y el precio no sería en absoluto bajo.

- ¿Es tan fiera como dicen?.- Preguntó uno de sus hombres.

Duncan rió y quiso darle la razón, pero pensó que no era cuestión de darle mayor fama a una muchachita que se divertía causando problemas.

- No es más que una jovencita cabezota con un padre demasiado complaciente, tendré algunas palabras con Wallace cuando le pida el rescate.

Todos rieron y durante un tiempo se dedicaron a hablar de los pormenores de la contienda y de lo que harían para evitar que algo así volviese a suceder.

Finalmente, conscientes de que era necesario descansar por unas horas, fueron retirándose hasta quedar sólo Duncan y su primo en el salón.

- Me pregunto...- Comenzó a decir Duncan.

- Qué, primo.

- ¿Por qué nadie me dijo que Alyx Wallace era una jovencita tan hermosa?, muchos de mis hombres habían luchado alguna vez con ella.

- Y supongo que incluso tú la habías imaginado de un modo muy diferente a como

es, ¿verdad?.- Dijo muy sonriente Cormac.

- Lo único que sabía de ella hasta que la encontré en el bosque era que la llaman el León de Wallace, como comprenderás no podía imaginar que una muchacha en apariencia dulce y tan bella pudiese ser la que tantos disgustos me estaba dando.

- Hemos de reconocer que el tuyo ha sido un afortunado hallazgo.

- Yo no estoy tan seguro de eso, primo.- Concluyó Duncan pensando en la jovencita que tenía encerrada en el sótano, quizá se había excedido con ella, pero no pensaba admitirlo hasta que no hubiese descansado unas horas.

Los dos hombres se despidieron y cada uno tomó la dirección de su alcoba dispuestos a dormir tras una dura jornada.

Capítulo III

A media tarde despertó Duncan con un magnífico humor. Dejó la cama y llamó a una sirvienta para que le trajese algo que comer.

Cuando la muchacha llegó, Duncan recordó a su prisionera y no pudo evitar preguntarle si había sido ella quien le había llevado lo que él ordenó.

- No, no fui yo, señor. Fue Mildred quien le llevó las cosas que usted mandó, pero la Wallace no aceptó ni las mantas ni la comida. La pobre Mildred salió de allí asustadísima pues ella le amenazó con desollarla si no la dejaba sola.- La muchacha habló deprisa, nerviosa por tener que hacerlo ante él.

Duncan la dejó marchar más contrariado de lo que sería capaz de admitir.

Aquella muchacha era más terca de lo que él hubiese creído. O estaba loca por comportarse de esa manera. Hubiera jurado que tras unas horas en aquella asfixiante mazmorra estaría más que dispuesta a comportarse de un modo razonable, pero no, ella continuaba con su actitud bélica.

Muy bien, pues la dejaría allí todo el día si era necesario y, cuando al fin se decidiera a bajar en su busca, la encontraría más sumisa de lo que podría haber estado en su vida.

Satisfecho de su decisión se encaminó al salón en busca de Rowena.

Encontró a su hermana sentada junto al fuego en compañía del más pequeño de sus hijos. Duncan le saludó y tomó al niño entre sus brazos.

- Pensé que no te vería hasta la cena.

- Eso es lo que debería haber hecho, pero una vez que me despierto soy incapaz de volver a dormir, más aún en pleno día.- Se sentó junto a ella y le tendió al pequeño.

- ¿Qué fue lo que te hizo ausentarte de improviso anoche?

- Los Wallace atacaron una aldea a dos millas de aquí y decidí darles su merecido de una vez por todas.- Rowena le miró preocupada.

- ¿Hubo muchas pérdidas?

- ¿Suyas o nuestras?.- Bromeó conocedor de lo que su hermana opinaba acerca del conflicto entre los Wallace y los MacConnor.- No te preocupes, tan sólo quemaron unas cuantas cabañas, mataron parte del ganado e hirieron a algún que otro campesino. Su intención no era más que causarnos molestias, como siempre.

- Espero que esto acabe pronto, Duncan.

- Yo también, querida.- Lo dijo en serio, nadie deseaba más que él que el conflicto concluyese del mejor modo.- Pero estoy seguro de que algo se podrá hacer, sobre todo teniendo en cuenta que tengo algo a mi favor.

Rowena le miró intrigada.

- ¿Qué es lo que tienes?

- Anoche capturé al León de Wallace.- Anunció teatralmente tratando de hacerla reír.

- ¿Qué León?

- La hija de Wallace, hermanita. Es ella quien dirige desde hace tiempo a sus hombres y también quien ha trazado y llevado a cabo todas las incursiones contra

mí en los últimos meses.- Le aclaró.

Su respuesta no tuvo el efecto esperado en ella, al contrario, Rowena palideció.

- Me estás diciendo que has secuestrado a la única hija de Cormiac Wallace y que la retienes aquí. Por Dios, Duncan, ¿cómo puedes tratar a una jovencita como si fuese un guerrero?

Duncan se sintió avergonzado, pero quiso aclarar que ella no era la débil muchachita que su hermana suponía. Rowena se lo impidió con una pregunta que difícilmente podría evitar responder.

- ¿Dónde la tienes, Duncan?

Él suspiró y se reprochó el haberle dicho aquello a Rowena conociendo su modo de ser, pero hecho estaba y tenía que ser sincero con ella.

- En una mazmorra.- Le respondió sin amilanarse, ella podía decir lo que quisiera, pero el jefe del clan seguía siendo él.

- ¡En una mazmorra!, ¡Dios Santo!, no quiero ni imaginar cómo debe sentirse esa chiquilla.- Le miró con los ojos chispeantes.- Duncan, si aún te queda un poco de la sensibilidad que deberías tener, sácala de allí.

Estuvo tentado de responderle que allí se hacía lo que él ordenaba, pero se contuvo y comprendió que, en parte, ella tenía razón.

Pero sólo en parte, pensaba mientras caminaba escaleras abajo, pues Alyx Wallace no era en absoluto la frágil y delicada muchachita que Rowena se empeñaba en creer. Deseó que su hermana no tuviese que presenciar en ningún momento el temperamento de Alyx mientras ésta permaneciese en La Fortaleza.

En el interior del calabozo no se oía ningún ruido, con precaución abrió la puerta y buscó con la mirada a su prisionera. Lo que encontró no fue ni mucho menos lo que esperaba, Alyx estaba encogida en una esquina de la celda apenas cubierta por su tartán. Lo primero de lo que él tuvo conciencia fue de que temblaba y, cuando ella levantó el rostro para ver quién era el intruso, advirtió que sus ojos estaban enrojecidos por las lágrimas.

Se sintió el ser más cruel de la creación por ser el causante de aquello y, humildemente, se acercó a ella dispuesto a sacarla de allí.

Pero Alyx no se movió. Se limitó a mirarle con odio y volver a esconder el rostro en sus rodilla. Lo que él no sabía era que Alyx trataba de evitar pedirle que la sacase de allí. Apenas había dormido y, al despertar, sintió frío y miedo; sin embargo, cuando la sirvienta le trajo las mantas y la comida su orgullo salió a la superficie y juró que no tocaría nada de aquello; y Alyx era muy fiel a sus promesas, a pesar de desearlo con toda su alma había luchado contra sí misma para no comer aquella comida ni usar aquellas mantas.

Al ver que no hacía nada por salir de allí, Duncan olvidó el desagrado que sentía por su terquedad y decidió sacarla él mismo. Sin pedirle opinión la tomó en sus brazos y se encaminó hacia la puerta.

- Déjame.- Le dijo entonces ella con voz débil.

Duncan comprendió que aquello no eran más que los vestigios de su testarudez y, por tanto, no la tomó en cuenta; se limitó a continuar caminando hacia el piso superior.

Dado el estado en el que Alyx se encontraba, decidió no llevarla inmediatamente ante Rowena; antes buscó a una de las sirvientas y le indicó que subiese algo de comida a su alcoba y que preparase otra habitación y algo de ropa para la joven.

Una vez hecho esto, emprendió de nuevo la marcha esta vez en dirección a la torre.

Cuando Alyx tomó conciencia de lo que ocurría trató de averiguar cuáles eran las intenciones de Duncan.

- ¿Dónde me llevas, MacConnor?.- Le preguntó alzando el rostro para poder verle bien.

No contestó, se limitó a apretar el paso y en pocos minutos estuvieron ante su puerta.

- ¿Qué pretendes?.- Volvió a preguntar ella.

- Tan sólo evitar que enfermes.- Abrió la puerta y la depositó sobre una silla cercana.

- Muy amable de tu parte, pero supongo que eso sería lo mejor para ti considerando lo que pienso hacer en cuanto regrese con los míos.

- Decididamente debes de estar loca, Alyx Wallace.- Dijo él casi riendo.- Tu vida está en mis manos y no cedes ni un ápice. Eres una imprudente.

Alyx le miró como si sus palabras no causasen ningún efecto en ella.

- Un cuarto oscuro no va a hacer que me rinda, MacConnor.- Lo dijo tan seria que estuvo a punto de convencerse a sí misma, pero sabía de sobra que no deseaba por nada del mundo regresar allí.

Duncan la miraba intrigado, preguntándose cómo una jovencita tan hermosa como ella aún no se había casado y para colmo dirigía un clan.

Antes de que pudiese preguntar llegó una sirvienta con la comida. Duncan le indicó donde debía dejarlo todo y después la despidió.

- Come.- Dijo entonces dirigiéndose a Alyx.- Te hará bien, seguramente gastaste muchas energías en la escaramuza de anoche.

Quiso negarse, pero decidió que merecía la pena humillarse un poco y concederle ese beneficio a su cuerpo.

Cuando Duncan la vio comer se sintió aliviado, al menos se mostraba un poco razonable, eso significaba que aún había esperanzas de conseguir dialogar.

- ¿Cuántos años tienes?.- Se encontró preguntándoles unos minutos después.

Alyx le miró sorprendida por la pregunta.

- No es algo que te importe, MacConnor.- Le respondió.

- Cede un poco, ¿quieres?.

Alyx pensó que podía hacerlo, al fin y al cabo la comida la había aliviado un poco y se sentía algo mejor.

- Veinte.

Duncan guardó silencio por un momento, luego de éste volvió a hablar.

- ¿Por qué no estás casada? Al viejo Cormiac le vendría muy bien un yerno de otro clan, e incluso del suyo propio que...

Alyx le interrumpió.

- Mi padre no necesita un yerno, me tiene a mí. Y no estoy casada porque no necesito a ningún pelele que se crea mejor que yo y con derechos sobre mí.

Lo había dejado muy claro, Alyx no se rebajaba ante nadie y él supo que no conseguiría la rendición por parte de ella.

Entonces llegó a una conclusión con respecto a su problema.

- Creo que lo mejor que podemos hacer, Wallace, es que te lleve de regreso con tu padre.- El rostro de Alyx se iluminó esperanzado, parecía que finalmente él

había entrado en razón.- Y hable con él sobre el modo de solucionar nuestra contienda.

Aquello la molestó enormemente y no dudó en hacérselo saber.

- Lo que tengas que decir con respecto a los Wallace y los MacConnor has de decírmelo a mí. Por si aún no te has enterado soy yo quien dirige el clan, yo tomo todas las decisiones que conciernen a los Wallace. Deja a mi padre al margen de esto o te arrepentirás, MacConnor.- Le amenazó.

Duncan perdió toda la compostura y se acercó peligrosamente a ella.

- Mira, Wallace, creo que ya has demostrado de sobra tu incapacidad para conducir con cordura a tu clan. Lo que necesitas es que tu padre te dé un buen sermón por tu conducta estúpida, y si eso no es suficiente quizá deba darte unos cuantos azotes.

Alyx clavó su mirada en sus ojos y le respondió con la voz cargada de odio.

- Mi padre respalda todas mis decisiones, y jamás me pondría una mano encima, mucho menos por consejo tuyo.

Duncan agarró uno de sus brazos y la acercó todavía mas a él.

- Entonces quizá sea yo quien deba darte esos azotes y después asaltar el castillo de tu padre.

El rostro de Alyx palideció, no podía ser cierta su amenaza.

- No te atreverás...- Murmuró.

En su boca se dibujó una sonrisa sardónica.

- ¿A qué? ¿A darte esos azotes o a destruir La Torre? Soy capaz de ambas cosas y creo que las dos serían lo más acertado en este caso.

- ¡No puedes atacar nuestra casa! Mi padre...- Gritó asustada por su determinación.

- Tu padre demuestra ser un necio al permitir que una mocosa ponga en peligro su vida y la de sus hombres, merece perderlo todo.

- No es culpa suya... no puedes destruir su hogar...- Imaginaba La Torre de los Wallace reducida a escombros, todos los suyos muertos, toda su vida destruida...- No lo hagas, MacConnor. Llegaremos a un acuerdo.

Duncan la soltó entonces y se alejó unos pasos de ella.

- Eso está mejor. Parece que al fin y al cabo si posees cierta cordura.- Miró sus ropas húmedas y recordó que ella era por el momento lo más urgente.- Hablaremos más tarde, por el momento será mejor que te cambies de ropa.

Llamó a una sirvienta y la pidió que se encargase de ella, después se despidió.

- Trata de no iniciar otra guerra mientras no te vigilo o el precio de la paz será tan caro que quizá no puedas pagarlo.

Y salió de la habitación en busca de Cormac. Tenían mucho que decidir, tal vez aquel era el último capítulo de la estúpida guerra entre los Wallace y los MacConnor.

Capítulo IV

El frío mordía el rostro de todos aquellos que, alineados frente a frente en el valle, esperaban con el corazón atenazado en el pecho que diese comienzo la batalla. Por doquier el relinchar de los caballos parecía expresar el temor que todos los presentes desearían ser capaces de gritar. La batalla iba a ser dura, mortal para muchos de ellos, y posiblemente sería la que decidiese el destino de las tierras de los Montwyn.

Al frente de uno de los dos ejércitos, sentados ambos en sus caballos de guerra, vestidos con brillantes armaduras, se encontraban Sir Elrick de Montwyn y su esposa, Edlin de Kempston. Los dos mantenían la mirada fija en sus oponentes, pero el corazón ocupado por el temor a perder a su ser querido. Apenas hacía un año que se habían casado, en un momento en que las tierras de Montwyn se hallaban en paz y nada podía presagiar que llegase el día en que todo su mundo estuviese al borde del abismo más profundo.

Si no vencían en esta batalla era muy probable que Sir Elrick se viese obligado a abandonar Montwyn, si no era asesinado antes...

- Aún estás a tiempo de regresar al castillo, Edlin, puedo hacer que un par de hombres te escolten y...- Ella le interrumpió.

- Ya he tomado mi decisión, Elrick, no voy a dejar que luches tu solo, éstas son ahora también mis tierras.- Su voz sonaba calma a pesar del temor que sentía.- Además, no soportaría tener que esperar noticias tuyas. Quiero estar a tu lado en la batalla y, si es necesario, morir contigo.

Sir Elrick la miró con los ojos cargados de temor y amor por ella.

- Edlin...- A lo lejos se oyó la señal de sus oponentes para que diera comienzo su ataque.- Mantente alejada del centro, prométemelo. Te quiero, Edlin.

No pudo decir más, debían apresurarse antes de que las tropas de su adversario les tomasen desprevenidos. Alzó la mano y anunció el ataque.

- Yo también te quiero, Elrick.- Murmuró ella al verle alejarse con la avanzadilla de su ejército.

Llamó a sus hombres y también avanzó hacia el enemigo. La lucha sería a muerte, si, pero no la suya ni la de su amado, aunque tuviese que matar ella sola a todo aquel ejército no permitiría que le robasen la vida de Sir Elrick de Montwyn. Los gritos de dolor llenaban sus oídos, sus ojos no distinguían nada más que cuerpos mutilados tendidos sobre la hierba que, una vez, fue de un color verde esmeralda y ahora estaba completamente teñida de sangre.

- ¡Edlin!.- Gritó con toda la potencia que su garganta fue capaz de darle.

Nada. Tan sólo gemidos, lloros, maldiciones de aquellos que veían en el final de la batalla toda su vida cambiada, o simplemente el fin de sus vidas.

- ¡Edlin!.- Volvió a gritar al tiempo que distinguía su caballo a lo lejos.

Con la mayor rapidez que sus piernas fueron capaces de caminar llegó a la altura del corcel. Edlin no estaba allí. Su cuerpo no estaba allí.

- ¡Milord!.- Oyó que gritaba alguien a su espalda.- Milord...

El hombre se detuvo a su lado.

Elrick le miró con la vista perdida en el infinito, en aquel infinito en el que ella se

había perdido.

- ¿Dónde está ella?.- Gritó.- ¿Dónde está Lady Edlin?

El hombre se acercó para ayudarle a montar en el caballo, pero Elrick se lo impidió.

- Señor... Está herido, señor, deje que le ayude.

- Te he preguntado algo, ¡respóndeme!.- Miró hacia su brazo sangrante.- No voy a morir por esto.

- Milord... Lady Edlin ha sido...- Elrick quiso golpearlo para que hablase más rápido, pero eso no solucionaría nada.- Milord, Jameson MacKinnion se ha llevado a su esposa. Tratamos de impedirlo, pero nos fue imposible, estaba rodeado por los pocos hombres que le quedaban.

Elrick maldijo a todos los MacKinnion del mundo, vivos y muertos, y juró que no pararía hasta ver muerto a Jameson MacKinnion.

- ¿Por dónde huyó?.- Preguntó con una voz que mostraba a las claras sus deseos de venganza.

El hombre pareció por un momento desorientado, pero después respondió rápidamente, muy seguro de lo que decía.

- Le vimos huir hacia el norte, hacia las tierras de los MacDonough, justo por donde llegaron.

Elrick tomó con fuerza las riendas del caballo, dispuesto a emprender el camino en busca de su esposa.

- Milord.- Oyó como volvía a decir el soldado.- Creo que no deberíais seguirle por el mismo camino que él ha tomado.

En su mente confundida tan sólo había lugar para Edlin, para su deseo de volver a tenerla con él.

- ¿Por qué?.- Se limitó a preguntar.

- Señor, creo que si tantos MacKinnion han cruzado las tierras de los MacDonough con tanta rapidez y facilidad ha de ser porque tienen tratos con ellos, por tanto, sería peligroso que os adentrarais por esas tierras; sin embargo...

- Sin embargo, ¿qué?. ¡Habla! No tengo tiempo que perder.- Le interrumpió.

- Creo que deberíais cruzar las tierras de los Wallace, nunca hemos tenido problemas con ellos y son gente pacífica. Además, seguro que MacKinnion no espera que aparezcáis por allí.

Elrick pensó por un momento en ello.

- Tienes razón, pero el camino hasta la fortaleza de los MacKinnion será más largo desde allí.

- Cierto, pero vale más vuestra seguridad.- Respondió el hombre.

Al fin Sir Elrick hubo de darse por vencido. Si se daba prisa, a pesar de que fuese más largo el camino, podría estar pronto al lado de su amada.

- Te lo agradezco, soldado. Ahora hazme un último favor: vuelve al castillo e informa a Sir Gilbert de lo que ha sucedido, pídele también de mi parte que se encargue de todo hasta mi regreso y si no vuelvo...- Todo su cuerpo se reveló ante la idea.- Volveré.

Y dejando al soldado con su misión obligó al caballo a emprender el trote hacia el noroeste.

Hacia las tierras de los Wallace.

En busca de lo más importante de su vida.

Capítulo V

Estaban sentados en el gran salón, solos, tratando de encontrar una solución definitiva para el conflicto.

- Lo que todavía no entiendo es cómo ha podido escapar. Todo el castillo está lleno de hombres que estaban advertidos de su presencia...

- Admítelo, Duncan, es más lista de lo que pensabas.- Le interrumpió Cormac.- Seguramente encontró el modo de burlar a "esos malditos MacConnor".- E imitó el tono de Alyx al decir esto último.

- No tiene ninguna gracia, Cormac. Ahora que está libre es muy probable que intente algo nuevo contra nosotros.- Su frente estaba arrugada, mostrando claramente su preocupación ante el giro de los acontecimientos.

- Quizá debamos hablar con su padre. Que yo sepa el viejo Cormiac siempre fue bastante razonable.

- Eso era hasta que Dios le obsequió con una belicosa hijita.- Contestó Duncan.- Por lo que Alyx me dijo él aprueba todo lo que ella propone. Por tanto dudo que Cormiac nos haga caso.

- Vamos, vamos... es un hombre razonable. Si le exponemos nuestra opinión sobre el conflicto y el modo en que éste se podría resolver no creo que continúe escuchándola de igual manera.

Duncan se puso en pie.

- Olvidas que hemos mantenido a su hija como prisionera por unas horas. Es muy probable que en estos momentos esté planeando como vengarse.

Cormac guardó silencio por unos minutos. Pensativo se sirvió un poco más de cerveza y se quedó mirando fijamente el brillo de la luz en el ambarino líquido.

- Alyx ha vuelto a su padre sana y salva, ¿no?. No ha sufrido ningún daño, por tanto Cormiac no tiene de qué quejarse. Si se hubiese tratado de cualquier otro hombre, la situación habría sido bien distinta. Ni él ni nosotros hemos dejado nunca que un prisionero de batalla volviese a casa como si nada hubiese ocurrido. Por tanto, Cormiac no tiene nada por lo que vengarse.

- Si tú lo dices, primo...

- Lo afirmo. Cormiac no es tonto, sabe que somos muchos más que ellos y es casi seguro que después de este susto se piense mejor seguir luchando contra nosotros.- Duncan le escuchaba con atención a pesar de encontrarse de espaldas a él, mirando las llamas que danzaban en la chimenea.

- Entonces, ¿qué es lo que me aconsejas?

- En mi opinión lo que debemos hacer está muy claro. Iremos a la Torre de los Wallace, seguramente al principio se opondrán a que hablemos con Cormiac, pero con un poco de suerte y alguna que otra amenaza podremos hablar con él. Entonces tendrás que contarle a Cormiac todo lo que ha ocurrido hasta ahora y buscar con él un modo de que los Wallace y los MacConnor lleguen a un acuerdo para que no tengamos que enfrentarnos nunca más.

- Eso suena muy bonito, Cormac, pero será difícil realizarlo. Sobre todo si Alyx se entromete en el asunto.- Duncan se volvió hacia él y de nuevo se sentó en su silla.

Cormac le miró durante unos instantes y entonces asomó a sus labios una sonrisa divertida.

- ¿Qué?.- Le preguntó malhumorado.

- Siempre te queda otra solución.

Duncan alzó una ceja interrogante.

- Pídele la mano de su hija.- Al ver el rostro furioso de Duncan añadió:- Sería perfecto. Con un enlace entre los dos clanes se terminaría para siempre todo problema entre los Wallace y los MacConnor, porque pertenecerían a la misma familia...

Duncan le interrumpió poniéndose de pie de un salto.

- Has perdido la cabeza, Cormac. No quiero a Alyx ni a cien metros de distancia, ¿cómo podría vivir con ella como mi esposa? Eso sin contar con el odio que me profesa, sería capaz de matarme en cuanto nos dejaran solos.

Cormac rió de buena gana.

- Podrías domarla, eso siempre te ha resultado divertido.

- Que la dome otro, Cormac. Por mi parte solo quiero paz y para eso mañana iremos a la Torre a hablar con Cormiac. Hablaré con él aunque tenga que derribar ese maldito montón de piedras.

- Como quieras, primo.- Y los dos se encaminaron hacia el exterior del castillo.

Llovía la mañana en que, acompañados por diez hombres, Duncan y su primo emprendieron el camino hacia la Torre.

MacConnor se encontraba de un humor de perros y todos evitaban tener que hablarle, todos excepto su primo, que ya desde que se habían reunido para emprender la marcha le había incordiado con sus planes de enlace.

Sin embargo hacía ya rato que Duncan no le escuchaba, se encontraba absorto en sus pensamientos, parte de ellos dirigidos hacia Alyx. ¿Estaría ella presente cuando hablaran con Cormiac? Si era así la tarea de convencerlo sería aún más dura. No entendía por qué Alyx los odiaba de aquella manera, después de todo no habían sido ellos quienes habían comenzado las escaramuzas. No, fueron los Wallace los primeros en saquear y quemar un poblado de los MacConnor. ¿Por qué? Duncan no lo sabía y esa era una de las preguntas que debería hacerle a Cormiac.

Se permitió por unos momentos recordar la imagen de la hija de Wallace, sus cabellos rojos que tanto le sorprendieron cuando la capturó en el bosque, y aquellos ojos del color del agua... todas las veces que Alyx le había mirado frente a frente aquellos ojos le habían conmovido el alma. O quizá sólo había sido su cuerpo el que se había conmovido. Se reconoció a sí mismo que la chica le resultaba más que atractiva; si la hubiese conocido en otro momento y ella hubiese sido otra persona era más que probable que la hubiese pretendido para su cama, sin embargo... Ella le odiaba, lo demostraba con cada palabra, con cada mirada que lanzaba hacia él. Y contra tal odio poco podía hacer.

La idea de Cormac, muy a su pesar, no habría sido tan descabellada si Alyx no tuviese ese carácter. Claro que si ella no hubiese sido tan cabezota ni tan osada no la habría encontrado en el bosque aquella noche. Si Alyx hubiese sido desde el principio como cualquier otra mujer, posiblemente los Wallace y los MacConnor habrían vivido con cordialidad entre ellos durante mucho tiempo.

Pero lo cierto era que no, que aquella malcriada muchacha había puesto en

peligro muchas vidas debido seguramente a su carácter caprichoso y ambicioso. Frunció el ceño molesto con ella. Una vez que todo estuviera solucionado entre los Wallace y los MacConnor le daría a Cormiac un par de consejos sobre el modo de educar a su hija.

- Hay alguien allí.- Oyó gritar a uno de sus hombres.

Duncan miró hacia donde Cormac le señalaba.

Bajo unos árboles, tendido en el suelo, parecía encontrarse un hombre.

- No parece ser un Wallace, señor, lleva armadura.

Duncan obligó a su caballo a adelantarse a los otros y en un momento estuvo frente a él. Con cuidado descendió del corcel y se acercó a fin de poder verlo mejor.

El caballero pareció presentir su presencia y se movió inquieto.

- ¿Quién sois?.- Preguntó.

Con esfuerzo el hombre levantó la visera de su yelmo para poder ver quien le hablaba.

- Soy Sir Elrick de Montwyn.- Murmuró casi sin fuerzas.

Antes de que pudiera preguntarle, Duncan se presentó.

- Yo soy Duncan MacConnor, señor de las tierras vecinas a estas. ¿Qué os ha pasado, señor? ¿Fueron los Wallace los que os atacaron?

Esto ya era demasiado, la loca de Alyx no solo se atrevía a enfrentar a sus gentes con los MacConnor sino que ahora también atacaban a los caballeros de las tierras del sur. Parecía estar buscando con ahínco la muerte.

- ¿Los Wallace? No, no. Apenas si he visto un puñado de ellos desde que entré en sus tierras.- El hombre trató de ponerse en pie, pero le resultaba tan difícil que Duncan decidió ayudarlo.

- Está herido, lo mejor sería que le llevásemos a la Fortaleza. Necesita que le curen cuanto antes.- Oyó que decía Cormac tras ellos.

- No.- Se quejó el caballero.- Tengo que rescatar a Edlin, tengo que librarla de MacKinnion...

- ¿MacKinnion?.- Preguntó Duncan.- ¿Es él quien os hirió?

El hombre asintió mientras Duncan lo ayudaba a subir a su caballo.

- Escuchazme, Sir Elrick, lo mejor es que por el momento dejéis que curemos vuestras heridas. Una vez que os encontréis restablecido podréis partir en busca de...

- Edlin.- Respondió el caballero.

- De Edlin, y si lo consideramos necesario y os parece apropiado algunos de mis hombres os acompañarán a las tierras de los MacKinnion.

- Me parece justo, MacConnor.- Y esbozó una especie de sonrisa.

- Bien,- Cormac estaba a su lado mirándolo de nuevo con diversión,- parece que no será hoy cuando hablemos con Cormiac. Quizá mañana, para entonces tal vez hallas reconsiderado mi última idea.

- Olvídalo, Cormac, me parece más atractivo un viaje al infierno.- Le respondió Duncan.

- Yo ya he estado en él...- oyeron cómo decía Sir Elrick,- ... nada es peor, MacConnor, nada.

- Eso es que no conoce a Alyx Wallace.- Murmuró Duncan mirando a su primo, el cual no pudo evitar una sonrisa de complicidad.

Capítulo VI

Dos días después sir Elrick se encontraba nuevamente lleno de vida y salud, y con mayor deseo de venganza que antes.

Fue entonces cuando Duncan pensó que lo mejor sería hablar con él y descubrir qué lo había impulsado a entrar en tierras de los Wallace, y qué era lo que le obligaba a invadir las tierras de los MacKinnion arriesgando su vida.

Al principio, Sir Elrick fue reacio a contarles su historia, pero estaba agradecido por su ayuda y les debía su hospitalidad, la que le había dado la oportunidad de continuar la búsqueda de Edlin.

- Hace dos meses que MacKinnion nos declaró la guerra. Alegaba que las tierras de los Montwyn habían pertenecido a su familia y que debían volver a ella sea como fuere.- Duncan le miraba con interés, en absoluto silencio, al igual que Cormac.- Intenté hacerle desistir,- continuó Sir Elrick,- le amenacé con reunir todo mi ejército y devastar el Castillo MacKinnion, pero ese hombre está loco, cree que puede acabar con nosotros si se lo propone...

- Por qué será que la historia me suena familiar.- Le comentó Duncan a Cormac.

- Jameson siempre ha sido un presuntuoso, también intentó arrebatarnos las tierras hace años. Por entonces no tenía muchos hombres y nos fue fácil acabar con él.

- Ahora cuenta, o contaba antes de nuestra última batalla, con unos mil hombres, mas los de MacDonough...

- ¿MacDonough? ¿Ese anciano se ha unido a él?.- Preguntó Duncan, pensando en su vecino, un viejo decrepito que no era capaz ni de salir de su castillo.

- Por lo que sé quien dirige el clan ahora es uno de sus sobrinos, Ian MacDonough.

- No lo conozco.- Informó Cormac.

- Yo tampoco, pero si se ha unido a Jameson debe de ser tan estúpido como él.- Respondió Duncan.- Continúa, Elrick, por favor.

- El caso es que entramos en batalla; los MacKinnion llegaron a mis tierras a través de las de MacDonough, ahora estoy totalmente seguro, si vosotros no les habéis dejado pasar y los Wallace tampoco...

- ¿Cómo sabes que no lo hicieron los Wallace?.- Interrumpió Duncan.

- Por muchas razones, entre ellas que los Wallace y nosotros no hemos tenido nunca problemas, y también, porque lo pregunté a lo que pude encontrar en sus tierras y todos respondieron del mismo modo. Los Wallace no tratan con MacKinnion.

- Para ser una gente que no da problemas odian a bastantes clanes, ¿no crees?.- Preguntó Duncan.

- Sus motivos tendrán.- Respondió Sir Elrick y Cormac le dio la razón.

Duncan frunció el ceño.

- El caso es que ganamos la batalla, eran unos pocos más que nosotros, pero mis hombres poseen armaduras y los suyos no.- Duncan pensó en aquel momento que quizá sería necesario proveer a sus hombres con aquellas corazas de metal.- Sin embargo, ese cerdo de Jameson, al ver que la batalla estaba perdida y que yo

me encontraba rodeado por sus hombres, capturó a mi esposa y emprendió con ella la huida hacia sus tierras. Hasta horas después no lo supe y desde entonces la estoy buscando.

- ¿Cómo pudo capturar a tu esposa si os encontrabais en el campo de batalla?.- Preguntó Cormac.

- Mi esposa, Edlin, también estaba allí.

Duncan le miró extrañado.

- ¿Tu esposa combatía a tu lado?

- Es una historia muy larga...- Aclaró Sir Elrick.

- Tenemos toda la noche, Sir Elrick, hasta mañana no partirás.- Le dijo entonces Cormac, más interesado de lo que quería admitir.

- De acuerdo. Conocí a Edlin hace un año y medio, sólo que entonces yo no sabía que era Edlin, para mí era Sir Gawain, un caballero llegado del sur que quería entrar en mi regimiento. Puede parecer estúpido que yo no me diese cuenta de que era una mujer, pero es que tan alta como es, y debido a su entrenamiento, parecía un joven de veinte años...- Vio cómo Cormac fruncía el ceño.- No, no me interpretes mal, amigo, Edlin es una mujer tan hermosa que empañaría la belleza de cualquier otra, es sólo que su disfraz era tan bueno que nadie pudo descubrirlo antes que yo.

- ¿Cómo lo hiciste?.- Preguntó Duncan, tratando de imaginar a aquella valiente mujer.

- Fue accidental, la descubrí bañándose en un lago a dos millas del castillo.- Los otros dos hombres rieron imaginándose la situación.- A partir de entonces comenzamos una batalla particular que sólo terminó cuando ambos fuimos capaces de admitir que estábamos enamorados el uno del otro.

- Que bonito, ¿verdad, Duncan?.- Le incordió Cormac.

- Cállate Cormac, - gruñó éste, -deja que continúe.

- Nos casamos apenas si hace un año...- el recuerdo de su pérdida pareció volver a él,- le dije que no viniese conmigo, se lo dije, pero es tan testaruda... Me dijo que ya había entrado antes en batalla, es cierto, y que no pensaba dejarme solo con los MacKinnion. Y ahora... ahora la he perdido...- Parecía sufrir tanto que Cormac puso una de sus manos sobre el hombro de Sir Elrick.

- No te preocupes. Mañana iremos en su busca, yo mismo te acompañaré.- Anunció Duncan tratando de animarlo.

- Yo también.- Dijo Cormac sonriente.

- Por cierto...- Sir Elrick parecía más calmado ahora que sabía que reemprendería su búsqueda acompañado, además, por aquellos dos hombres por los que ahora sentía una fuerte amistad.- Si estas son tus tierras, Duncan, ¿qué hacíais en las de los Wallace?

Duncan escuchó la risa de Cormac y pensó que en algún momento más calmado le daría a su primo un buen sermón.

- Esa también es una historia muy larga.- Oyó decir a Cormac.

Sir Elrick se sirvió mas cerveza y dijo:

- Como bien dijiste antes, Cormac, tenemos toda la noche.

- Desde hace unos meses, los Wallace han estado realizando incursiones en nuestras tierras, no han hecho mucho daño, han quemado algunos poblados, matado algunas reses... se diría más bien que lo que intentan es provocarnos.- La

voz de Duncan revelaba todo su humor con respecto a los Wallace, en especial con uno de ellos.- Hace unos días capturé a la hija de Cormiac Wallace...

- ¿A su hija? ¿Cómo fuiste capaz de capturar a una indefensa mujer para solucionar un problema de hombres?- Interrumpió asombrado Sir Elrick.

- Precisamente, Elrick, porque al igual que tu Edlin, Alyx Wallace es una mujer fuera de lo normal. Es ella quien dirige el clan.- Respondió Cormac saliendo en defensa de su primo.

- Es Alyx Wallace quien desde el principio ha dirigido a sus hombres contra mi clan.- Añadió Duncan.- El caso es que Alyx escapó y regresó con su padre.

Cuando te encontramos nos dirigíamos hacia la Torre de los Wallace para tratar de dialogar con Cormiac a fin de encontrar la solución para nuestro conflicto.

- Me parece honorable de vuestra parte que tratéis de buscar una solución pacífica en vez de cargar con todos vuestros hombres contra los Wallace.- Comentó Sir Elrick.

- Es la más justa teniendo en cuenta que les doblamos en número y que todos los Wallace no tienen por qué pagar las locuras de una chiquilla malcriada.

Sir Elrick se quedó entonces pensativo por varios minutos, mientras Cormac volvía a la carga con sus locas ideas de matrimonio para Duncan.

- Escucházme.- Su voz les hizo enmudecer al momento.- ¿No es un poco extraño que un clan como el de los Wallace, que posee una fuerza inferior a la vuestra y que nunca desde que se asentaron en sus tierras ha pretendido extenderse a otras zonas, decida de pronto atacaros?

Los dos primos se quedaron pensativos.

- Siendo Alyx Wallace quien les lidera no me parece tan extraño.- Dijo Duncan.

- Puede que tengas razón, Duncan, pero yo pienso que la razón es otra. ¿Te ha dicho Alyx por qué os atacaron la primera vez?

- Si, desde el principio insisten en que fuimos nosotros quienes les atacaron.- Respondió él.

- Entonces creo que está claro. Si, fueron los MacConnor quienes atacaron primero,- al ver sus rostros indignados se apresuró a proseguir,- y también fueron los Wallace los que atacaron primero tus tierras. Sólo que en aquellos ataques no había un sólo MacConnor y tampoco había Wallace. Quienes os atacaron a ambos en aquellas incursiones fueron MacKinnion vestidos para cada ocasión con el tartán conveniente.

- Un poco rebuscado, ¿no te parece, Elrick?.- Protestó Cormac. Pero Duncan ya había comenzado a sacar la misma conclusión que Sir Elrick.

- ¡Claro! Si los Wallace nos provocaban y nosotros acabábamos con ellos, sólo quedaría un clan a este lado y a Jameson MacKinnion no le resultaría difícil llegar a un acuerdo o acabar con él. De ese modo el camino hacia las tierras de los Montwyn estaría totalmente libre para MacKinnion. ¿Por qué no se nos ocurrió antes?!

Cormac aún estaba sorprendido por esa conclusión como para hablar, así que fue Sir Elrick quien lo hizo.

- ¡Exacto! Por tanto Alyx Wallace no está tan loca como piensas, Duncan. Tan sólo estaba respondiendo a tu supuesta provocación. Creo que es una joven muy valiente al enfrentarse a ti sabiendo que está en minoría.

- Pues yo sigo pensando que no le sobra cordura. Sin embargo ahora admito que

tenía parte de razón para atacarnos.- Respondió Duncan.

- Me parece perfecto que los dos apreciéis a Alyx, pero no sé si os habéis dado cuenta de que ella sigue pensando que los MacConnor son el enemigo.- La voz de Cormac, a pesar de sonreír, mostraba su preocupación por ella.

- Tienes razón, primo, debemos hablar con ella cuanto antes.- Por un momento pareció pensativo, después añadió.- Mañana iré yo mismo a hablar con ella.

Riendo, Cormac bromeó.

- Y ya de paso podrías hablar con Cormiac.

- Lo haré, pero no para lo que tu quieres. Lo que le diré serán un par de cosas sobre la hija que ha criado. Tengo la esperanza de que Cormiac consiga poner freno a tiempo al carácter díscolo de su hija.

Todos rieron y se sirvió más cerveza para una velada que tardaría aún en acabar. Tenían todavía mucho que hablar sobre el modo de rescatar a Lady Edlin de las garras de Jameson MacKinnion.

Poco después de que transcurriera una hora, la puerta de la sala se abrió estrepitosamente dejando entrar a uno de los hombres de Duncan con el rostro preocupado.

Duncan se puso en pie de un salto.

- ¿Qué ocurre?.- Preguntó.

- Señor... Los Wallace... todos los Wallace.. Han atacado un poblado muy cerca de la Fortaleza.

Duncan apretó los puños furioso.

- ¿No te lo dije? Está loca.- Dijo dirigiéndose a Sir Elrick.- Sabe que acudiré con mis hombres y que no tiene posibilidades y sin embargo...

- Desde luego que no corre sangre normal por sus venas, amigo, creo que tu oponente está llena de valor.

- Y de estupidez.- Añadió Duncan furioso con Alyx. Ahora que estaba tan cerca la paz ella le atacaba con toda su fuerza, era su ultimátum y Duncan no quería aceptarlo. Claro que ella no sabía lo mismo que ellos.- Vayamos en su busca.- Anunció.

- Pero Duncan...- Protestó Sir Elrick.

- Iremos a buscarla, tratad de no herir a nadie, pero no bajéis la guardia, los Wallace son tan fieros como su cabecilla. Una vez encontremos a Alyx volveremos al castillo, la Fortaleza aguantará su asedio hasta que "el León" entre en razón.

Todos se miraron por un momento, preparándose para lo que ocurriría a continuación.

- Cormac, informa a los hombres de mi decisión. Esto no es una batalla, es el principio de la paz, que no lo olviden.

Cormac asintió y salió de la sala.

- Mañana partiremos en busca de Edlin.- Le dijo entonces Duncan a sir Elrick.

- Estoy seguro, Duncan, pero por el momento vayamos en busca de Alyx. Antes de que ocurra algo peor.

Duncan le sonrió antes de seguir el camino que acababa de recorrer su primo.

Capítulo VII

Cormiac Wallace se había puesto furioso cuando Alyx le anunció su decisión. Después de su secuestro ambos se habían dado cuenta de lo que podrían haber perdido y Cormiac le había prohibido continuar con su lucha contra los MacConnor.

Sin embargo Alyx estaba sedienta de venganza. Jamás le perdonaría a Duncan MacConnor que la hubiese capturado y encerrado, pero sobre todo nunca le perdonaría su amabilidad al descubrirla débil. Esa amabilidad tan inesperada en él se le había metido tan adentro que había llegado hasta su corazón. Y eso le dolía más que si le hubiese clavado la espada en pleno estómago.

Una vez que vio a su padre y le aseguró que estaba bien, cuando se encerró en su cuarto, ya no pudo pensar en otra cosa. Duncan MacConnor se había metido en su cabeza y ella no era capaz de ignorar su imagen, su voz, su mirada... Trató de planear nuevas escaramuzas, pero siempre venía a buscarla el recuerdo de su preocupación, de su amabilidad, y ya no sentía deseos de causarle mal. Cormiac la acosaba con preguntas sobre su estancia en la Fortaleza y Alyx se sentía incapaz de mentirle, de decirle algo que le hiciese odiar a Duncan MacConnor tanto como ella. Si es que ella le odiaba, pues ya no estaba tan segura.

Quizá fue precisamente por sus dudas, para terminar con ellas, que decidió atacar a los MacConnor. Estaba segura de que debía sentir deseos de venganza y por ello planeó vengarse, atacarle por última vez, la batalla definitiva.

Lo comentó con Cormiac, pero este se negó, la gritó por primera vez e hizo algo insospechado en él: la encerró en su cuarto hasta nueva orden. Sin embargo, Alyx escapó de su encierro y se reunió con sus hombres.

Todos creían que como tantas otras veces Cormiac aprobaba lo que Alyx decía, por tanto la apoyaron en su última escaramuza. Acordaron la hora y el lugar y después cada uno volvió a lo suyo; incluida Alyx, que, con la conciencia intranquila, fue hasta su padre y pasó con él la tarde disfrutando del amor que se tenían.

El viejo Cormiac creyó, desgraciadamente, que por fin su única hija había entrado en razón.

Y ahora Alyx estaba en pleno bosque viendo como sus hombres atacaban las tierras de MacConnor, en silencio, con la vista fija en el fuego de una de las cabañas, reprochándose a sí misma su debilidad, su estúpida debilidad que por vez primera le impedía atacar a aquellas gentes a las que antes había odiado, y que ahora no tenía la seguridad de tener nada contra ellos.

- ¡Alyx!.- Oyó como alguien le gritaba.- Un hombre ha huido hacia la Fortaleza, seguro que dentro de nada tendremos aquí al MacConnor.

Miró a su tío con la mirada perdida.

- Ordena a los hombres que se reúnan, Duncan MacConnor no vendrá solo. Ferguson la miró por un momento intrigado, pero después se dispuso a seguir sus órdenes.

Una vez que se hubo quedado sola, Alyx se preguntó nuevamente si no estaba equivocada aquella vez. Duncan MacConnor no era un hombre estúpido y le había

demostrado que no pretendía seguir con aquella guerra indefinidamente. Quizá si ellos no volvieron a atacarlos, los MacConnor les dejarían en paz. No, Duncan no se rendiría así como así, y ella tampoco quería que les creyesen cobardes, los Wallace lucharían hasta la muerte si era necesario. Pero, ¿era necesario?

El grito, su grito, hizo que todo el cuerpo se le quedase paralizado.

Duncan MacConnor había llegado y con él la última oportunidad de acabar con sus diferencias.

Alyx miró a su alrededor en busca del enemigo. De todos lados surgían los hombres de Duncan, hombres que le parecieron sedientos de sangre, hombres que atacaban a los suyos. Afortunadamente, Alyx ya había dado ordenes a su clan y al parecer su estrategia estaba funcionando, pues, aunque no les herían, los MacConnor se mantenían a una distancia prudencial. Pero tampoco ellos estaban avanzando, a pesar de no atacar, los hombres de su enemigo los mantenían a raya y no les permitían acabar con ellos.

Enfurecida, decidió dirigirse hacia el norte, en busca de los hombres que más se habían acercado a la Fortaleza.

Allí la situación era la misma, ambos bandos se encontraban ilesos, luchando los Wallace por matar al contrario, y los MacConnor por mantener la situación.

Entonces se sintió capaz de entrar en batalla, miró a su alrededor y descubrió a un hombre que corría hacia la obscuridad del bosque. Obligó al caballo a emprender el trote en aquella dirección y sacó su espada. ¿A qué estaban jugando esta vez los MacConnor? Acabaría con ellos sola.

Sin embargo, entre los árboles no encontró a nadie. Se adentró más en su espesura y entonces descubrió algo que la dejó por un momento sorprendida.

Frente a ella, un hombre vestido con una brillante armadura, la miraba atentamente.

- Parece que MacConnor ha tenido que pedir ayuda a los caballeros de las tierras del sur.- No pudo evitar murmurar para sí misma al tiempo que se preguntaba si podría acabar con uno de esos hombres vestidos de metal.

- Wallace.- Oyó como decía aquel hombre.- No tengo nada por lo que pelear contra ti. Sólo busco a tu jefe, a Alyx Wallace.

Aquello volvió a sorprenderla. ¿Qué pretendía MacConnor?

- Tendrá que pasar sobre mi cadáver antes de tener a mi señora.- Gritó falseando su voz.

- No deseo tu muerte.- El hombre permanecía quieto a escasos metros de ella.

Durante un momento buscó qué responderle, una razón para atacarle y liberar la tensión que la invadía.

- Pues yo deseo la muerte de todos los MacConnor, y la de todo aquel que se les una.- Y, sin dar tiempo a que el caballero le respondiera, cargó contra él.

Sin embargo el hombre la esquivó fácilmente y Alyx estuvo a punto de caer de su caballo.

- No seas loco, Wallace, dime dónde está ella y te aseguro que pronto podrás reunirte con los tuyos y disfrutar de una larga paz.

- ¿Paz? ¿Bajo las órdenes de los MacConnor? ¡Nunca!.- Y volvió a atacarle con mayores deseos de acabar con él.

En un momento se vio sin espada y a merced del caballero.

- ¡Matadme!.- Le gritó sintiendo lágrimas de frustración corriendo por su rostro. Prefería morir ahora a rendirse para siempre.

- No.- Y el caballero, para asombro de Alyx, también arrojó la espada a un lado.- Te lo he dicho, no deseo tu muerte.

Primero le miró con asombro, luego su gesto demostró claramente lo que pensaba de él, que era un estúpido al no acabar con ella mientras tuviese ventaja. Sin dudar se abalanzó sobre él dispuesta a derribarlo del caballo.

Pero, para su desgracia, no llegó muy lejos, en un acto instintivo el caballero levantó su brazo para protegerse y al hacerlo le propinó un sonoro golpe que la impulsó en dirección contraria.

Alyx terminó golpeándose la cabeza contra un árbol que frenó su caída.

- Malditos MacConnor...- Consiguió murmurar antes de perder el conocimiento.

Poco después, Duncan MacConnor se encontró con sir Elrick, decepcionado al no haber encontrado a Alyx Wallace. Le sorprendió ver a su amigo a pie, pero al acercarse a él descubrió que sir Elrick estaba junto a un Wallace que permanecía inerte en el suelo, bajo un árbol.

- ¿Ha ocurrido algo, sir Elrick?.- Preguntó al tiempo que él también desmontaba.

El caballero se volvió con el rostro lleno de preocupación.

- Me encontré con este muchacho y no pude evitar que me atacara. Seguí tu consejo de no herirle, sin embargo parecía estar dominado por el odio, una y otra vez atacaba, a pesar de que le di la oportunidad de marcharse...

- ¿Lo mataste?.- Preguntó Duncan preocupado, ya junto a ellos.

- No, pero se ha dado un golpe muy fuerte en la cabeza, iba a inspeccionar la herida cuando has llegado.- Sir Elrick estaba muy preocupado por el muchacho, en ningún momento había sido su intención herirlo.

Duncan se agachó junto a ellos y se dispuso a apartar el tartán que también cubría la cabeza del jovencito, sin embargo, en el momento en que descubrió su rostro no pudo evitar quedarse paralizado.

- ¿Qué ocurre?.- Preguntó entonces sir Elrick, que aún no había llegado a ver las delicadas facciones de quien él creía un muchacho.

- Es Alyx Wallace.- Respondió Duncan con un suspiro al tiempo que apartaba totalmente el tartán y descubría los largos cabellos rojos.

- ¿Alyx Wallace? Dios mío... ¿está bien?.- Ahora la preocupación era compartida por ambos.

Duncan revisó con todo cuidado la nuca y la parte trasera del cráneo de su, hasta ahora, enemiga. Sólo encontró algunos hilillos de sangre, pero hasta no estar del todo seguro no dejaría de preocuparse.

- Creo que no es nada grave, pero debemos llevarla a la Fortaleza para que la vea nuestro médico. Puede ser peor de lo que parece.

- Lo siento, Duncan.- Oyó como le decía sir Elrick.

- No te disculpes, amigo, no ha sido culpa tuya. Si está herida es por ser una obstinada, de no ser una inconsciente no le habría ocurrido esto.- Duncan subió a su caballo y tendió los brazos hacia sir Elrick.- Dámela, yo la llevaré a la Fortaleza.

Cuando hubo tenido entre sus brazos a Alyx, con el cuerpo cálido pegado al suyo, añadió:

- Busca a mi primo y dile que ordene la retirada, más tarde decidiremos qué hacer con los Wallace.

Y emprendió el trote hacia su castillo, rezando por que Alyx no estuviese gravemente herida.

Capítulo VIII

Amanecía cuando Alyx despertó con un horrible dolor de cabeza. Todo estaba en silencio, pero a ella le parecía seguir escuchando los gritos y el entrecuchar de las espadas de la noche anterior. No recordaba nada más después de haber cargado contra el caballero de la armadura, a partir de ahí todo se había vuelto completamente negro.

Buscó con la mano el centro justo del dolor y a pesar de estar cubierto por una venda sintió como si su cabeza se partiese por la mitad al tocarlo.

No pudo evitar gemir de dolor.

A su lado algo se movió y Alyx volvió a cerrar los ojos fingiendo dormir aún. ¿Dónde se encontraba? Quizá estaba de nuevo en casa y era Cormiac Wallace quién se encontraba a su lado. No estaba preparada para oír otro de sus sermones, más aún sabiendo que éste último sería de los históricos; su padre seguramente le prohibiría volver a salir de la Torre por el resto de su vida.

- ¿Alyx?.- Oyó como una voz muy distinta a la de Cormiac la llamaba por su nombre muy cerca de ella.- ¿Estás despierta, Alyx?

No había duda, quien hablaba junto a su rostro era Duncan MacConnor, lástima no tener cerca un puñal...

- Escúchame, Alyx, tengo que hablar contigo.

Así que se había dado cuenta de que no dormía...

- No pienso escucharte, MacConnor, márchate o llévame a esa mazmorra tuya, al menos allí no tendré que oír tu voz.- Ahora que había hablado le dolía más la cabeza.

- Incluso herida tienes que seguir peleando. Alyx, no hay razón para que sigamos siendo enemigos...

- ¿Qué no la hay? ¿Has olvidado que fuisteis vosotros quienes asaltaron nuestras tierras?.- Abrió los ojos y le miró con odio, pero al momento tuvo que volver a cerrarlos, pues la expresión que encontró en su rostro la desarmó totalmente.

- No, no lo he olvidado, precisamente porque no fuimos nosotros quienes os atacaron...- al ver que iba a protestar le tapó la boca con una mano.- Escúchame, Alyx, y después juzga como quieras la verdad.- Al ver que ella se relajaba permitiéndole hablar continuó.- Yo también creía que habíais sido vosotros quienes nos atacaron la primera vez, pero hace unos días encontramos a un hombre herido en tus tierras... espera, no hables aún. Ese hombre resultó ser sir Elrick de Montwyn, el señor de las tierras que se encuentran al sur de las nuestras. Sir Elrick nos contó que su mujer había sido secuestrada por Jameson MacKinnion en la última batalla que habían mantenido con éste, y que la estaba buscando desde entonces. Fue sir Elrick quien nos comentó que MacKinnion se había aliado con MacDonough para conquistar Montwyn, pero que no lo habían conseguido; después, cuando le comentamos nuestra situación llegó a la conclusión de que era muy probable que MacKinnion nos hubiese atacado a ambos haciéndose pasar en cada ocasión por el clan contrario.

- ¿Para que querría Jameson hacer eso?.- Le interrumpió entonces Alyx.

- Es evidente que necesita el camino totalmente libre hacia Montwyn, si nos enfrentaba a ambos sólo quedaría un clan y una vez vencido éste, Jameson tendría más hombres y la llave del valle de Montwyn.- Contestó Duncan con toda su esperanza puesta en que Alyx aceptase la verdad.
- ¿No te parece un poco rebuscado?.- Preguntó Alyx mientras daba vueltas en su magullada cabeza a lo que Duncan había dicho.
- Eso mismo dijo mi primo.- Bromeó Duncan nervioso.- Es la verdad, Alyx, mi clan nunca ha querido acabar con el tuyo antes de que los MacKinnion nos atacaran. Alyx se quedó pensativa por unos momentos, mirándole, pero sus pensamientos se esfumaron en cuanto tomó conciencia de su mirada esperanzada, de sus cabellos rubios despeinados, de su rostro anguloso cerca del suyo. Las mejillas se le encendieron al darse cuenta de lo que estaba haciendo; volvió la mirada hacia una de las ventanas y, con voz poco segura al principio, se atrevió a darle una oportunidad.
- De acuerdo, MacConnor, por el momento te creo,- le vio suspirar aliviado y ella también se sintió así,- pero preferiría hablar yo misma con sir Elrick para aclarar mis dudas. Por cierto, fue él quien me golpeó; ¿verdad?.
- Duncan asintió apesadumbrado.
- Bien, supongo que yo me lo busqué.- Se atrevió ella a decir. Aquello le sorprendió.
- Me alegro de que sepas reconocer tus errores. Todos mis hombres fueron enviados en busca de los tuyos con la orden de no matar a nadie.
- Eso explica su extraña conducta...- Comentó Alyx sintiéndose con fuerzas para sentarse; tiró de la manta que la cubría y se apoyó en la cabecera del gran lecho en el que se encontraba.- En cuanto a lo de reconocer mis errores, como ves, no soy tan estúpida como creías, MacConnor.
- Duncan.- Le corrigió él, contento de poder hablar con ella sin temer que en cualquier momento intentara matarle.
- De acuerdo; como parece que hemos firmado una tregua puede que te llame Duncan de vez en cuando.- Se sentía muy segura, a pesar de encontrarse en un lecho extraño hablando con alguien que hasta ahora había sido su odiado enemigo.
- Preferiría que lo hicieses siempre que te dirijas a mí. Cuando me llamas MacConnor, parece como si trataras de insultarme.- Le dijo él, sentándose cerca de ella sobre el lecho.
- Es que hasta ahora eso era lo que pretendía llamándote así.- Aclaró Alyx, sin sentirse molesta por su proximidad.
- Eres una mujer extraña, Alyx.- Le comentó entonces él. Alyx le miró sorprendida.
- ¿Por qué?. Lo dices porque dirijo a mi clan. Alguien tenía que hacerlo y mi padre ya no es tan fuerte y saludable como antes.
- Pero podía haberlo hecho tu tío o algún otro familiar...- Respondió Duncan.
- Ya te lo dije, mientras yo pueda hacerlo nadie dirigirá el clan por mí. No por ser una mujer soy más estúpida o cobarde que un hombre. Puedo hacerlo yo sola.- Ahora ya no se defendía del mismo modo que la última vez que habló de lo mismo con él, ahora tan sólo le exponía su opinión.
- Eso lo has demostrado ya, Alyx. Un hombre no lo hubiera hecho mejor.- A pesar

de que él la había juzgado loca al conducirse así, ahora estaba seguro de que él hubiera hecho lo mismo.- Sin embargo, a lo que me refiero es a que no te hayas casado, que no hayas formado una familia...

- Ya te lo dije.- Lo pensó un momento y luego añadió:- Duncan, no necesito a un hombre que trate de imponerme su voluntad o sus caprichos. Ahora soy dueña de mi vida y no pienso dejar de serlo nunca.

- Pero...- Duncan se acercó más a ella.- ¿Nunca has sentido curiosidad por saber lo que es ser amada? No me digas que no te has preguntado cómo es un beso, una caricia, el cuerpo de un hombre junto al tuyo...

A pesar de haber enrojecido completamente, Alyx le respondió con toda la calma que pudo aparentar.

- No. Tengo el amor de mi padre y sus muestras de cariño, no necesito más. Duncan rió.

- Esos besos no cuentan, Alyx, me refiero a un beso ardiente, al beso de un amante... no al beso cariñoso de un padre.- Notó su mirada clavada en ella.

- Puedo pasar sin ello.- Su calma aparente era en realidad la máscara de un temblor que la tenía completamente paralizada.- Al fin y al cabo no me parece esencial en mi vida, tengo otras muchas cosas mejores que hacer.

Para su asombro Duncan comenzó a reír mientras ella se preguntaba qué podía haber dicho para causarle tal reacción. Al final logró serenarse y la miró con unos ojos que a ella le parecieron más intimidadores e inquisidores que nunca.

- Nunca en tu vida has besado a nadie, ¿verdad?.- La vio enrojecer mientras trataba de hacerle creer que sí.- No mientas, te delatan tus palabras.

- Puedes creer lo que quieras, Duncan MacConnor, a fin de cuentas tu opinión en este tema no importa. Además, no sé a qué viene interesarse por mi vida, al fin y al cabo tan sólo acabamos de acordar una tregua. Por tanto, lo único que interesa aquí es lo que le interesa a mi clan.

Notó una mano cálida sobre la suya y le miró alarmada.

- Por supuesto que tienes razón, Alyx, pero tú también eres parte del clan Wallace...- Le sonrió un momento y después añadió:- Y no puedo permitir que un sólo Wallace sea menos feliz que cualquier MacConnor.

Alyx le miró intrigada.

- No sé de qué estás hablando, pero creo que no de lo mismo que yo.

- Puede ser...- Duncan miraba atentamente sus cabellos.- El caso es que, como te decía creo que los Wallace han de tener lo mismo que los MacConnor...

- Estoy completamente de acuerdo.- Le interrumpió Alyx sin saber muy bien a qué venía este discurso sobre igualdad.

- Por tanto, Alyx Wallace, creo que es mi deber evitar que vuelvas a tu hogar sin saber lo que es un beso...

- ¡¿Qué?! No te atrevas siquiera a intentarlo o...- Pero todas sus protestas fueron en vano, a pesar de su oposición Duncan tomó su rostro con ambas manos y antes de que pudiera impedirlo posó sus labios sobre la boca femenina, un beso que conmovió todo su cuerpo.

Alyx no podía creer que el simple hecho de que sus bocas se tocaran pudiera provocar que todo su cuerpo se llenase de calidez y le instara a abrazarle, pero así era.

Sin embargo su mente le obligaba a revelarse ante la idea de que le gustase ser

besada por Duncan MacConnor.

Abrió la boca para protestar y él aprovechó para introducir la lengua y besarla con mayor pasión. Con ello consiguió que Alyx echase a un lado todas sus dudas y se abrazase a él como si le fuera la vida en ello.

Siguieron besándose largo rato, disfrutando el uno del otro, demostrando sin palabras la atracción que sentían, lo mucho que se deseaban. Sin embargo, Duncan pensó que era mejor serenarse antes de cometer algo irreparable. Con gran pesar se apartó de ella ganándose una mirada de reproche.

- No me mires así, Alyx, solo te prometí un beso.- Bromeó poniéndose en pie. - Vuelve a hacerlo, MacConnor y me encargaré de que no puedas besar a nadie más en tu vida.- Le gritó sin saber si su malestar era debido a la furia o a la frustración.

Duncan rió de buena gana y se encaminó hacia la puerta.

- Veo que ya estás completamente recuperada, incluso sientes otra vez deseos de matarme. Eso es buena señal.- Volvió a reír y después, recordando la situación entre los clanes, trató de serenarse antes de comentarlo con ella.- Por cierto, he olvidado decirte que por el momento eres la única Wallace que conoce nuestra tregua, por lo tanto te agradecería que se lo digas a tus hombres antes de que tiren alguno de los muros de mi castillo.

- Por mí como si lo reducen a escombros.- Le gritó mientras le veía salir por la puerta.

Capítulo IX

Bastaron unas pocas horas para que las aguas volvieran a su cauce. No fue difícil hacer comprender a los Wallace que los MacConnor no eran ya sus enemigos, sino los MacKinnion; y una vez que abandonaron su actitud belicosa, las puertas de la Fortaleza MacConnor se abrieron para ellos. Alyx envió a algunos de sus hombres en busca de Cormiac Wallace y una vez partieron se reunió con los demás en la gran sala.

- Me alegro de volver a verte.- Le saludó Cormac al entrar.

Alyx sonrió con cautela y se sentó en el lugar que le ofrecía.

- Lo mismo digo. Siento haberte herido, no sabía que eras tú.- Comentó sir Elrick a su lado.

- De eso se trataba, sir Elrick. Pero no tiene importancia, como ves estoy bien.- Alyx también le sonrió y al momento buscó entre los presentes a Duncan.

- Aún no ha llegado.- Le dijo entonces Cormac.

- Entonces supongo que debemos esperar al "gran señor" antes de decidir qué vamos a hacer con Jameson MacKinnion.- Respondió ella con un tono de sarcasmo.

- Veo que aún quedan restos de vuestra antigua enemistad.- Dijo sir Elrick preocupado.

- De nuestra antigua enemistad, no.- Respondió Alyx no queriendo incomodar a sir Elrick.- Se trata de una nueva enemistad.

Cormac sonrió.

- Me gustaría saber qué maldad ha cometido ahora mi primo.

Alyx le miró fastidiada por su humor, pero no contestó nada.

Poco después llegó Duncan, con una radiante sonrisa que molestó aún más a Alyx.

- Parece que has convencido a tus hombres, Alyx, están todos celebrándolo junto con los míos como si nunca hubiese existido un solo problema entre Wallace y MacConnor.- Le dijo mientras se sentaba a la cabecera de la mesa.

- Me temo que no todos pueden celebrarlo.- Comentó entonces ella, pero al ver sus rostros apesadumbrados se apresuró a añadir:- No, no me refiero a los que hemos perdido, Duncan. Esos murieron por lo que en su momento creímos una causa justa. Me refiero a los que han ido a buscar a mi padre.

Entonces sus expresiones se tornaron sorprendidas.

- ¿Va a venir el viejo Cormiac?.- Preguntó, incrédulo, Cormac.

- Si, prefiero que mi padre esté presente para influir él también en nuestra decisión, al fin y al cabo él ha sufrido tanto como nosotros por culpa de los MacKinnion.

- Vaya,- le susurró Cormac a Duncan,- parece que finalmente podrás darle a Wallace los consejos que querías.

Duncan le sonrió.

- Creo que no lo haré, primo.- Se sintió satisfecho al ver la expresión de Cormac.- ¿Sabes? He pensado que puede ser divertido intentar enderezar a Alyx Wallace.

Cormac no pudo evitar soltar una carcajada, por lo que se ganó una mirada de

reproche por parte de Alyx, que no adivinaba qué podía ser lo que encontraban tan gracioso ambos primos.

- Así que es por eso por lo que Alyx se muestra molesta contigo.

- Ya haré que se le pase, primo.- La puerta se abrió y Cormiac Wallace entró en la sala. No parecía tan anciano como Duncan lo había imaginado, y tampoco tan acabado.

Todos se pusieron en pie hasta que él se sentó y, una vez lo hubo hecho al lado de su hija, Duncan le dio la bienvenida.

- Me alegro de que todo este conflicto haya terminado de una vez.- Anunció Cormiac.

- Puedes estar seguro de que yo también me alegro, a ninguno nos gusta mandar a nuestros hombres en busca de una posible muerte.- Cormiac asintió y llenó su copa de cerveza.

- Y bien, ¿qué planes tienes para MacKinnion? Juntos nuestros hombres seremos más de mil doscientos, podríamos acabar con Jameson sin problemas.- Cormiac venía decidido a acabar de una sola vez con el asunto, eso estaba claro.

- Existe un problema, padre.- Comentó Alyx antes de que nadie pudiera responder a Cormiac.- Jameson tiene en su poder a la esposa de sir Elrick de Montwyn. Si le atacamos puede verse acorralado y matarla, y eso es lo último que queremos.- Sir Elrick la sonrió agradecido.

Fue entonces cuando Duncan habló.

- Creo que lo mejor sería que unos pocos hombres fueran a rescatar a Lady Edlin. Al ser pocos no levantarían sospechas y podrían acercarse lo suficiente a Jameson MacKinnion, lo bastante como para arrebatársela a la esposa de sir Elrick.- Todos asintieron, pero Cormiac volvió a hablar.

- ¿Y si esos hombres no lo consiguen? Jameson no se conformará con matarlos, estoy seguro de que cargará contra nosotros.

- En ese caso se encontrará con nuestros ejércitos.- Fue sir Elrick quien habló.- Mientras nosotros vamos en busca de Edlin, mis hombres vendrán del sur, daré órdenes para que lo hagan cuanto antes. Entre tanto vuestros hombres pueden prepararse para enfrentarse a MacKinnion.

- Estoy de acuerdo.- Aceptó Cormiac.- Nuestros clanes lucharán juntos contra Jameson. Además, si nos respaldan los hombres de sir Elrick, tenemos la victoria asegurada.

Duncan asintió.

- Solucionada esta cuestión tan sólo queda decidir quién irá con sir Elrick. Yo por mi parte lo haré, tengo un par de cosas que decirle a MacKinnion.

- Yo voy con vosotros, primo.- Anunció Cormac.

- Y Alyx también os acompañará.- Una vez Cormiac dijo esto todos quedaron en silencio, incluso Alyx, que miraba sorprendida a su padre.- Eres tan valiente como todos ellos, ¿no?

- Por supuesto.- Le respondió.

- Y los MacKinnion han hecho tanto daño a tu clan como al suyo. Por tanto no veo porqué no puedas ir tú también.

- Pero Cormiac, ella...- Comenzó a decir Cormac.

- ¿Ves a una sola persona en esta sala que no pueda luchar con el arrojo y el valor de cualquier hombre?.- Preguntó el anciano clavando su mirada gris en el

primo de Duncan, el cual tuvo que admitir que estaba en lo cierto.- Entonces no se hable más, Alyx Wallace irá con vosotros.

Nadie le contradijo, ni siquiera Alyx que notaba la mirada de Duncan clavada en ella.

Poco después estaba ya decidido cuando partirían y cual sería el camino a tomar. Poco a poco, los ocupantes de la sala se fueron despidiendo, cada uno en dirección al alojamiento que le habían asignado mientras permaneciera en la Fortaleza MacConnor.

Duncan detuvo a Alyx cuando esta se dirigía en busca de su padre.

- Aún puedes negarte a venir.

Alyx le miró con la mirada cargada de orgullo.

- Has oído a mi padre, tengo tanto valor como cualquiera de vosotros. Mañana partiré en busca de Lady Edlin, a vuestro lado.

Duncan la miró con preocupación.

- No quiero que te pase nada malo, Alyx, no va a ser un paseo por el campo precisamente.

- Deja de preocuparte por mí, Duncan MacConnor,- le reprochó,- a partir de ahora considérame un compañero más, el hijo de Cormiac Wallace.

Duncan acarició sus labios con las yemas de los dedos.

- Jamás podré pensar en ti de ese modo.

- Entonces,- y se apartó de sus manos,- límitate a no pensar en mí.

Y desapareció por las escaleras que ascendían hacia la planta superior.

Duncan suspiró y se alejó en dirección contraria.

Capítulo X

El plan era sencillo, aunque no por ello menos arriesgado. Durante todo el día posterior a la decisión, se dedicaron a atar todos los cabos para que el riesgo fuese mínimo. Los cuatro se adentrarían en las tierras de los MacKinnion por la frontera entre las tierras de los MacConnor y las de los MacDonough; los tres hombres irían vestidos con tartanes de los MacDonough y Alyx con el de los Wallace; su intención era que MacKinnion creyese que la habían capturado cuando ella trataba de huir de los MacConnor hacia el oeste, y que la llevaban a su castillo para que él decidiese qué hacer. Corrían el riesgo de que Ian MacDonough estuviese allí, pero intentarían enterarse antes y entonces podrían decirle que era a él a quién le llevaban la prisionera.

Todos sabían que se arriesgaban a una muerte segura, pero no por ello estaban menos decididos a continuar con el plan hasta sus últimas consecuencias.

A mediodía llegaron cuatro hombres de Montwyn con tres tartanes MacDonough y con buenas noticias para todos. Las tropas de sir Elrick estarían allí al amanecer del día siguiente, preparadas para atacar en el momento que fuera preciso.

Alyx había estado todo el día tratando de esquivar a Duncan, no sentía deseos de hablar con él, pues cuando lo hacía era incapaz de mantener la calma. Con él no podía comportarse como si fuese el hijo de Cormiac Wallace; a pesar de poner todo su empeño en ello cada vez que le veía se sentía simplemente como Alyx, la mujer a la que Duncan había besado. Desde aquello tan sólo podía pensar en sus labios, en la tibieza de su piel, en su ternura..., algo que jamás podría haber imaginado que poseía.

- Apenas faltan dos horas para que partamos, Alyx, muy pronto anochecerá.- Era Cormac quien le hablaba.- ¿Te has despedido ya de tu padre?

Alyx le miró molesta por su preocupación.

- ¿Sabes, Cormac?.- Le dijo.- Os prefería cuando éramos enemigos.

Cormac rió.

- Vamos, Alyx... Es lógico que me preocupe por ti, además, desde el principio te dije que trataría de ayudarte en todo lo que pudiera.

- Será mejor que te preocupes por tu primo, al fin y al cabo sois familia.- Le replicó molesta.

- ¡Ah! Pero yo tengo la esperanza de que tú también llegues a serlo.- Y comenzó a reír cuando Alyx le miró horrorizada.- Vamos, vamos, no pongas esa cara; Duncan no es tan malo como crees, estoy seguro de que si eres menos dura con él te darás cuenta de que posee muchas virtudes.

Y en aquel momento, como si hubiera presentido que hablaban de él, se encontraron con Duncan que, como ellos, también se dirigía al gran salón.

- Tengo la sensación, Cormac, de que estás hablando más de la cuenta como de costumbre.- Comentó junto a ellos.

Cormac le mostró una sonrisa de oreja a oreja.

- Me lo temía.- Puso una de sus manos sobre el hombro de su primo y añadió:- Cuando todo esto acabe, Cormac, recuerda que haga dos cosas por ti.

Alyx los miró con interés, lo cierto era que le gustaba la relación amistosa que

existía entre los dos primos.

- ¿Puedo saber ahora que son esas dos cosas?

Duncan miró por un momento a Alyx, la sonrió y volvió a mirar a su primo.

- Me temo, Cormac, que hay damas delante.

Cormac rió abiertamente.

- Está bien, pero tendrás que soportar mi curiosidad hasta que regresemos.

- No sé que será peor.- Concluyó Duncan.

Cormac se adelantó a ellos y penetró en el salón, entonces Duncan la tomó del brazo para detenerla.

Alyx le miró desconcertada.

- Nos están esperando, Duncan.- Le dijo.

- Que esperen.- La miraba fijamente, sin soltar su brazo.- Alyx, prométeme que no harás ninguna tontería arriesgada mientras estemos en tierras de los MacKinnion.

Alyx esbozó una media sonrisa.

- No te preocupes, no os pondré en peligro en ningún momento.

- No es eso lo que te estoy diciendo, sé que no harías nada peligroso para nosotros, estoy hablando de ti.- Sus manos se desplazaron hacia las caderas femeninas.- Una vez dentro del castillo no podré protegerte, por eso es por lo que quiero que me prometas que no harás ninguna locura.

- No necesito que me protejas, Duncan, hasta ahora he sabido cuidarme yo sola.- Protestó molesta por su poca confianza.- Recuerda que una vez escapé de tu fortaleza.

- Es cierto, y alguna vez tendrás que explicarme cómo lo hiciste; pero yo no pretendía matarte y MacKinnion lo hará si te descubre.

- Ya basta, Duncan, no necesito que me des lecciones, soy tan buen guerrero como tú.- Trató de escapar de sus manos para ir en busca de los demás y tenerlo lo más lejos posible.

- Espera... hay algo más.- La retuvo a su lado.

- No, Duncan, no hay nada más.- Trataba de parecer inconmovible, pero comenzaba a sentir como toda la barrera que había tratado de levantar entre ellos dos se desmoronaba.- no tienes nada más que decirme. Vayamos con los otros, todo tiene que estar claro antes de partir.

- Eso es lo mismo que yo pretendo, aclarar las cosas.- Estaba acariciando su rostro y Alyx sabía perfectamente cuales eran sus intenciones.

Pero una vez que sus labios se unieron a los suyos ya no quiso que se separase de ella. Después de todo, se decía a sí misma, le gustaban sus besos y si era probable que encontrase la muerte en su misión, ¿por qué no iba a disfrutar de algo que le resultaba tan grato?

El único inconveniente era que en cualquier momento podía aparecer por allí Cormiac Wallace y ella estaba segura que eso no le gustaría a ninguno de los dos.

- Suéltame, Duncan.- Le ordenó, pero al ver su rostro se vio en la obligación de aclarar su actitud.- Puede vernos mi padre.

Duncan la sonrió.

- Me gustaría ver la cara que pondría Cormiac si me viese besar a su hija.

- Te aseguro que no te gustaría.- Duncan abrió la puerta del salón principal.- Tengo la sensación de que todos lo imagináis muy diferente a como es.

Cuando llegaron ya estaban esperándoles los demás. Sobre la mesa estaban los

tartanes que los tres hombres utilizarían y sentado a un lado, Cormiac Wallace, que los miraba pensativo.

- Bien, aquí está todo lo necesario. Ahora solo falta que nos pongamos en camino.- Comentó sir Elrick.

- Ya casi es de noche, amigo.- Le respondió Cormac.- En cuanto estemos listos partiremos.

- En una hora estará todo.- Anunció Duncan al tiempo que cogía un tartán.- Os esperaré en las puertas de la Fortaleza.- Y salió de la sala.

Los otros dos hombres también se fueron en poco tiempo, quedándose a solas Alyx y su padre.

- Ten cuidado, hija mía.- Le dijo entonces Cormiac con los ojos llenos de dolor.- Comienzo a sentirme culpable por haberte obligado a marchar con ellos.

Alyx le besó en la mejilla.

- No lo sientas, padre, de no haberlo dicho tú yo misma me habría unido al grupo.- Le abrazó con toda el alma.- Te sentirás orgulloso de mí cuando regresemos, te lo prometo.

- Ya estoy orgulloso de ti.- Y él también la abrazó.- Pero una vez que regreses se acabó, Alyx.

- ¿Qué estás diciendo?.- No quería creer lo que acababa de oír.

- Tu tío Ferguson será el nuevo jefe del clan.- El anciano la miró con ojos tristes.- Lo siento, Alyx, pero los dos sabíamos que algún día tendría que decidir quién será el nuevo jefe, y ya lo he hecho. No puedo permitir que sigas arriesgando tu vida. Eres mi única hija y te quiero más que a mi propia vida, si te perdiera...

- No me perderás, padre.- Le dolía su decisión, pero él estaba en lo cierto, no podían correr el riesgo de perderse el uno al otro.- Acepto tu decisión, una vez que regrese no volveré a dirigir el clan...

- Quizá debas buscar marido, Alyx.- Sugirió el anciano complacido por no haber tenido que discutir con ella.

- No.- Fue cortante y escueta en su respuesta.

- Está bien. Por hoy es suficiente con que hayas aceptado abandonar el mandato del clan.- Se puso en pie.- Y ahora será mejor que te des prisa, no hagas esperar a los demás.

Alyx le abrazó por última vez y comenzó a caminar hacia las escaleras.

Rezaré por ti.- Le oyó decir a su espalda.

Le sonrió y salió de la estancia pensando que después de todo aquello su vida ya nunca volvería a ser igual.

Capítulo XI

Era noche cerrada cuando abandonaron las tierras de los MacConnor. Todos estaban en silencio, cada uno pensando en lo que tendrían que hacer una vez que llegaran al castillo de MacKinnion; Alyx sumida en un mar de dudas y de dolor. Si ya no era el jefe de su clan su vida quedaría vacía, ya no habría nada que le impulsase a seguir adelante; no quería convertirse en una de aquellas mujeres que llenaban su casa, encargada tan sólo de la limpieza y la educación de los niños. Por otro lado, la única solución que su padre le ofrecía era que se casase, pero ella no quería hacerlo, siempre se había negado a ello, al fin y al cabo su situación sería muy parecida a la que tendría en su hogar.

En aquel momento se detuvieron.

- ¿Qué ocurre?.- Preguntó Cormac, que cabalgaba junto a ella.

- Hemos pensado que cabe la posibilidad de que alguien nos vea y más tarde pueda decir en el castillo que ella venía con nosotros no como prisionera, sino como acompañante.- Respondió sir Elrick.

- Tenemos que atarte, Alyx.- Duncan la miró disculpándose.

- Adelante, es parte de la estrategia.- Se giró y juntó sus manos.

Una vez que Duncan ató sus manos y que Cormac se encargó de sus riendas, reemprendieron el camino.

- ¿Cuándo llegaremos al castillo?.- Le preguntó Alyx a Cormac tratando de iniciar una conversación que le hiciese olvidar sus problemas.

- Calculo que mañana a mediodía. No está muy lejos y si cabalgamos toda la noche quizá lleguemos antes.

- Eso espero.- Concluyó ella.- ¿Qué pasará si nos encontramos cara a cara con Ian MacDonough?

- Que nosotros sepamos nunca nos ha visto, por tanto seguiremos al pie de la letra el plan. No te preocupes, Alyx, todo saldrá bien.- Y la sonrió tratando de reconfortarla.

- Eres un optimista, Cormac.- Y ella también le sonrió.

- No me queda otro remedio, si empezamos ahora a pensar que todo saldrá mal... Pero Cormac dejó de hablar y se sumió en sus propios pensamientos, dejando sola a Alyx con los suyos. Cabalgaron durante horas en silencio, horas que a ella le parecieron eternas. Delante de ellos, Duncan y sir Elrick parecían conversar animadamente, pero ella no podía oírles y terminó por aburrirse de tratar de distraerse con lo que decían, pues sólo llegaban a sus oídos palabras sueltas.

En un momento dado, cuando atravesaban una pequeña zona descubierta se toparon con dos hombres del clan MacKinnion.

Todos detuvieron sus caballos y fue Duncan quién se aproximó a ellos.

Durante unos breves minutos cargados de tensión, Alyx pudo ver como los dos desconocidos hablaban con Duncan, pero como estaba de espaldas a ella no pudo ver su expresión.

Finalmente, Duncan encaminó su caballo hacia ellos tres, mientras los otros dos hombres caminaban hacia ellos.

- Dicen que el Castillo MacKinnion está aún lejos y que nos invitan a pasar la

noche en su casa.- Les dijo Duncan entonces.

- Me parece muy amable por su parte.- Respondió sir Elrick mirando a los dos hombres que casi habían llegado a su altura.

- ¿No podríamos rechazar su invitación?.- Susurró Cormac.

- Me temo que no, es mejor así.- Duncan tomó otra actitud cuando los dos hombres estuvieron ya a su lado.- Pasaremos esta noche a resguardo. Mañana llegaremos al castillo.

Los dos MacKinnion les miraron sonrientes, y una vez repararon en ella, la miraron con curiosidad.

- ¿Es ella el León de Wallace?.- Preguntó uno de ellos.

Alyx le miró fastidiada.

- Lo es.- Contestó Cormac, que al contrario que otras veces no parecía en absoluto divertido por su sobrenombre.

- Hemos oído hablar de ella, ¿verdad?.- Se acercó más a Alyx.- Pero nunca pensé que fuera tan bonita...

- No por ello deja de ser una Wallace.- Concluyó Duncan poniendo su caballo entre ella y el MacKinnion.

- Tienes razón, sigue siendo una asquerosa Wallace.- Respondió el otro hombre.

- Si os parece bien, lo mejor será que marchemos hacia vuestra casa. Estamos cansados, ha sido un día muy largo.- Comentó sir Elrick, queriendo acabar con aquello cuanto antes.

- Tienes razón. Nuestra casa está tras esos árboles, venid con nosotros.- Y los dos hombres echaron a andar delante de ellos.

En pocos minutos estuvieron frente a una choza de madera. Uno de los dos MacKinnion abrió la puerta y les invitó a entrar. Sin embargo, cuando Cormac intentó entrar con ella, les detuvo.

- Ella no, no queremos ningún Wallace bajo nuestro mismo techo.- Gruñó.

- Comprende que no podemos perderla de vista.- Respondió Cormac en el mismo tono.

- Que duerma en la cuadra.- Propuso entonces el otro MacKinnion.- Allí podréis encerrarla y olvidaros de ella hasta mañana.

- Está bien, dormirá en la cuadra.- Los dos MacKinnion sonrieron.- Pero yo me quedaré a vigilarla. Es capaz de prenderle fuego.

Fue Duncan quién habló, al tiempo que le quitaba a Cormac la cuerda que sujetaba a Alyx.

- Luego te llevaremos algo de cena.- Le dijo entonces sir Elrick.

- Perfecto.- Y sin decir más se encaminó hacia la parte trasera de la cabaña con Alyx.

La cuadra estaba adosada a la cabaña y no era más que un cuarto pequeño con una puerta que se cerraba por fuera.

- Nunca te había visto tan callada.- Comentó Duncan tratando de romper la tensión.

- Pensé que no era una buena idea provocar a esos dos.- Le respondió ella al tiempo que se sentaba sobre un montón de paja.- Realmente nos odian.

- Eso parece.- Ató la cuerda a un saliente de la pared.

- Pero no nos conocen...- Protestó ella.

- ¿Acaso me conocías tú? Sin embargo deseabas matarme.- Duncan también se

sentó a su lado.

Alyx pensó en sus palabras por un momento.

- Te juzgué antes de conocerte, pensé que eras un sanguinario y cruel MacConnor, nada más.

- ¿Y ahora que piensas de mí?.- Le preguntó él con una sonrisa en los labios.

- Que no eres como creí. Ahora sé que no harías daño a nadie solo por capricho. Si te hubiera conocido antes de que MacKinnion nos atacase habría tratado de hablar contigo antes de enviar a mis hombres contra los tuyos.

En aquel momento entró sir Elrick acompañado por uno de los MacKinnion.

- Os traemos algo de comida.- Anunció sir Elrick mirándoles con fastidio por la presencia del otro hombre.

- Me muero de hambre.- Comentó Duncan tratando de que todo pareciese normal. Sir Elrick también le dio a Alyx un poco de pan.

- Al amanecer vendré a relevarte, amigo,- comentó entonces mirando a Duncan;- tu también necesitas descansar.

Alyx miró entonces a aquel hombre, para su turbación él también la estaba mirando atentamente.

- Quizá te mate por mirarme así.- Se atrevió a decirle recobrando su antiguo arrojo.

- ¿Cómo lo harás, Wallace?, estás atada y en minoría.- Y se echó a reír al tiempo que se acercaba a ella.

Alyx miró hacia sus dos compañeros, pero éstos estaban hablando y no se habían percatado de lo que ocurría.

- Escúchame, bastardo, si das un paso más hacia mí, me encargaré de que no vuelvas a andar en toda tu vida.- Le amenazó con la mirada fiera.

- Me gustan las mujeres con carácter y sin duda tú lo tienes.- Deslizó su callosa mano sobre una de las piernas descubiertas de Alyx y ella tiró de la cuerda tratando de soltarse o al menos de llamar la atención de Duncan y de sir Elrick.

Cuando Duncan se dio cuenta de lo que ocurría sintió deseos de matar a aquel hombre, en un momento estuvo frente a él, mirándole malhumorado.

- ¿Qué pretendes, MacKinnion?.- Le dijo en un tono que hubiese atemorizado a cualquier hombre.

- No te enfades, amigo.- Se disculpó el hombre separándose un poco de ellos dos.- Tan sólo me divertía un poco. Es que es una mujer muy hermosa esta Wallace, hacía mucho que no veía a alguien como ella...

- Yo diría que hace mucho que no ves a ninguna mujer.- Comentó sir Elrick cogiéndolo de un brazo.- Volvamos con los otros.

Una vez se hubieron marchado, Duncan la miró preocupado.

- ¿Estás bien, Alyx?.- Le preguntó.

Alyx le sonrió complacida por su preocupación.

- No ha sido nada, tan sólo me puso una de sus asquerosas manos sobre la pierna. Si no hubiese tenido las manos atadas...

Duncan rió aliviado.

- No pienso perderte de vista de ahora en adelante, en cuanto me doy la vuelta te metes en algún lío.

- Cuando lleguemos al castillo no podrás hacerlo.- Le dijo ella.

El rostro de Duncan se ensombreció.

- No quiero ni pensar en ello, quizá deberíamos pensar en otro método para entrar en el castillo, aún estamos a tiempo...- Alyx le interrumpió.

- Tenemos que seguir el plan original, Duncan.- Después le sonrió.- Deja de preocuparte por mí, ni todos los MacKinnion podrían acabar conmigo. Duncan la sonrió y se encaminó hacia la puerta para ver si realmente estaba cerrada.

- Es muy tarde, Alyx, lo mejor es que tratemos de dormir un poco. Alyx se tendió en el suelo.

- Espero que tú puedas dormir, Duncan, porque lo que es a mí me resultará muy difícil con las manos atadas.- Le comentó poco después, cuando él estuvo tendido a su lado.

- Nada me gustaría más que desatarte, Alyx, pero corremos el riesgo de que uno de esos MacKinnion te vea y se pregunte cómo es posible que no escapes teniendo la posibilidad de hacerlo.- Le respondió él.

- Bien, trataré de ignorarlo.- Y cerró los ojos intentando dormir.

- Alyx.- Oyó su voz junto a su rostro.

- ¿Sí?

- ¿Qué harás cuando regresemos?.- Alyx se giró para poder verle bien.

- Aún no lo sé.- Le respondió, pero poco después, sin saber muy bien porqué lo hacía, le confesó:- Mi padre me ha prohibido que siga siendo el jefe del clan. Durante un momento Duncan la miró directamente a los ojos, tratando de averiguar, seguramente, hasta dónde la afectaba esa decisión.

- Lo siento.- Le dijo al fin.

- Gracias por compadecerme, Duncan, pero aún no estoy acabada, ¿sabes?.- Le respondió molesta por que él sintiese lástima por ella.

- Lo sé. Hace falta mucho más que eso para derrotarte.- Le contestó él, tomando distraídamente un mechón de sus cabellos rojos.- Quizá te replantees ahora la posibilidad de formar una familia. Alyx le miró fingiendo horror.

- Ni hablar. Eso es justamente lo que me faltaba.- Y sonrió.- En serio, no es precisamente lo que quiero hacer.

- Es una pena.- Contestó él y cerró los ojos. Alyx hizo lo mismo, pero al momento los abrió.

- ¿Qué has querido decir con eso?.- Le preguntó. Duncan tardó mucho en abrir los ojos y cuando lo hizo, Alyx descubrió diversión en ellos.

- Que es una pena que no quieras casarte,- respondió sonriente,- ahora que me había planteado pedírtelo. Alyx se sentó.

- Has tenido que perder la razón, Duncan MacConnor. Hace unos días éramos enemigos mortales, y ahora me dices que quieres casarte conmigo. Duncan permaneció tumbado, mirándola divertido.

- No te he dicho que quiera, he dicho que me lo había planteado...

- Pues ahórrate pensar siquiera en ello. Tú y yo no tenemos nada en común, nos pasaríamos el día discutiendo...- Duncan la interrumpió.

- Tenemos mucho en común. Una guerra... los enemigos... afición por las armas...- bromeó.

- Eso no es suficiente.- Le respondió ella, que también comenzaba a tomárselo a broma.

- Y que me dices de esto:- se sentó junto a ella,- los dos nos sentimos atraídos el uno por el otro.

La sonrisa de Alyx se borró al momento.

- Eso no es suficiente, Duncan.- Contestó sintiendo como le temblaban las piernas.

- A mí por el momento me basta. Y creo que a ti también.- Puso su mano sobre la mejilla de Alyx.

- No, Duncan. Una cosa es que me guste que me beses, y otra muy distinta es que quiera que seas mi esposo.- Respondió muy seria.

- Entonces, será mejor que lo dejemos así.- Parecía enfadado, volvió a tumbarse y cerró los ojos.

Alyx se sintió mal por un momento, pero después apartó de su mente el malestar y cerró los ojos tratando de dormir.

-Claro que,- oyó como decía él a su espalda,- si seguimos como hasta ahora...

- ¿Qué?.- Alyx se volvió hacia él intrigada.

- No te importará que te bese.

Alyx le miró por un momento, pensando qué podría responder, después decidió dejarse llevar por la suave calidez que la invadía.

- Hazlo.- Le respondió desafiante. Si trataba de provocarla, no lo había conseguido.

Pero no era eso lo que Duncan buscaba, pues no pareció contrariado por su respuesta, sino que sonrió complacido y se acercó más a ella.

Alyx dejó que la tomase entre sus brazos y que posara sus labios sobre su boca. La besó con una pasión que al principio la sorprendió, pero que después se igualó con la suya.

- Duncan.- Murmuró en un momento dado junto a sus labios.

- ¿Sí?.

- ¿No podrías desatarme por un rato?.- Le preguntó suplicante.

Pareció pensarlo por un momento.

- Me encantaría, ¿sabes?. Pero creo que entre otras razones prefiero no soltarte porque así no podrás escaparte como otras veces.

Ella frunció el ceño, molesta, pero él volvió a besarla y su enfado se perdió por un tiempo.

Capítulo XII

Poco después del mediodía, tras haber dejado atrás a los dos MacKinnion, se encontraron frente al castillo. Todos detuvieron sus caballos, con el corazón latíéndoles fuerte en el pecho.

- A partir de ahora no podemos permitirnos ni un sólo error.- Oyó como decía Duncan, más serio que nunca.- Sir Elrick, ¿estás seguro de que Jameson nunca ha visto tu cara?

- Completamente, las pocas veces que nos hemos visto yo llevaba mi armadura, la visera del yelmo no permitía ver mi rostro.- Le respondió.- Y a vosotros tampoco os ha visto nunca cara a cara, por tanto no os preocupéis.

Todo saldrá bien.

- Dios te oiga, amigo.- Dijo Cormac, que parecía más preocupado que ninguno.

- Sigamos entonces.- Comentó Duncan.- Yo llevaré a Alyx, primo.

Cormac soltó sus riendas y se adelantó hasta quedar al lado de sir Elrick.

Siguieron cabalgando sin prisa, dando la sensación de que no reinaba entre ellos la ansiedad, sino la calma. Duncan miraba hacia el Castillo MacKinnion con el rostro totalmente inexpresivo y Alyx le miraba a él, preguntándose dónde se había quedado el hombre sonriente y atento que la había despertado hacía unas horas.

- Trata de dominar tu mal carácter.- Oyó entonces como le decía sin mirarla.

- ¿Qué?.- Le preguntó sorprendida.- Si no he dicho nada...

- Me refiero a que no digas nada que pueda empeorar tu situación una vez que estemos dentro del castillo.- Y entonces sí que la miró, sólo que sus ojos no eran ni remotamente inexpresivos, su preocupación por ella se veía claramente en ellos.

- No te preocupes, estaré callada como la muerte.- Le respondió con una sonrisa.- Pero una vez que tengamos a Edlin no pienso cerrar la boca, voy a decirle a ese MacKinnion todo lo que pienso de él.

Duncan sonrió también, divertido por su actitud belicosa, aquella que una vez había criticado y ahora le parecía una de sus virtudes.

- Está bien, y si es necesario te sujetaré a Jameson MacKinnion para que no se pierda ni una sola de tus palabras.

Cormac se volvió hacia ellos en ese momento.

- Lamento interrumpir vuestra charla, pero las puertas del castillo están ya muy cerca y lo mejor será que empecéis a comportaros como enemigos.

- Eso es fácil.- Respondió Alyx sonriente y Duncan le devolvió la sonrisa, después giró el rostro hacia el castillo y su expresión se volvió tan seria como antes de que comenzaran a hablar.

Espero que esto salga bien, se dijo a sí misma, después se concentró en el papel que debía desempeñar.

- ¡¿Quién va?!.- Gritó un hombre desde la muralla del castillo.

- ¡Somos MacDonough!.- Gritó Cormac.

- ¡Eso ya lo veo! ¡¿Qué hacéis aquí? Y ¿quién es ese Wallace?!.- Volvió a preguntar el hombre.

- ¡Es Alyx Wallace!.- Respondió sir Elrick volviendo la mirada hacia ella.

- ¡No puedo creerlo!.- Por un momento desapareció de su vista, pero a los pocos minutos reapareció.- ¡Entrad!

Y la puerta se abrió de par en par para ellos.

Señor, ayúdanos. Rogó Alyx al ver a todos aquellos MacKinnion rodeándoles.

- ¡Es increíble!, ¡el León de Wallace!.- Por la voz parecía ser el vigía que había bajado para verla con sus propios ojos.- El jefe estará contento, después de estos últimos días...

- Tenemos que hablar con él, MacKinnion.- Le dijo entonces Duncan, deseoso de acabar cuanto antes.

- Y supongo que también con vuestro jefe, ¿no?.- Preguntó el vigilante.- Ian MacDonouhg lleva aquí desde la derrota en las tierras de esos malditos Montwyn.

- Llévanos ante ellos.- Fue toda la respuesta de Duncan.

El hombre obedeció y, muy a su pesar, pues le hubiera gustado enterarse de toda la historia, les condujo hacia el interior del castillo. Una vez allí les pidió que esperasen mientras él avisaba a Jameson y a Ian de su llegada. Cormac suspiró tratando de mantener la calma.

Las puertas del gran salón de abrieron poco después dejando lugar a un hombre de cabellos oscuros, estatura media y ojos brillantes.

- ¡Esta si que es una buena noticia!.- Exclamó acercándose a ellos.- Alyx Wallace en mi poder, hoy debe de ser mi día de suerte.

- Señor.- Saludó sir Elrick.

- Pasad, amigos, pasad. Comed lo que gustéis, os lo habéis ganado.- Los cuatro le siguieron al interior de la sala, dónde, sentado a un lado, les esperaba un joven rubio que les miraba sonriente.

- Después de esto pedidme lo que queráis, amigos, pues dentro de nada las tierras de los MacConnor serán nuestras. Jameson nos las ha prometido por nuestra ayuda.- Comentó el joven poniéndose en pie y acercándose a ellos.

- Sólo queremos descansar, señor. Apenas si hemos dormido esta noche.- Le respondió Duncan, que no había soltado a Alyx en ningún momento.

- En seguida tendréis una habitación a vuestra disposición.- Respondió Jameson MacKinnion al tiempo que llamaba a una criada.

- Gracias, señor.- Cormac miró en dirección a Alyx.- ¿Qué hacemos con ella?

Los dos hombres rieron por un momento sin apartar la mirada de Alyx.

- No os preocupéis por ella, parece más mansa que la otra... Había oído todo lo contrario del León de Wallace...- Jameson se acercó hasta quedar frente a ella.- ¿Qué te ha ocurrido, Wallace, te has quedado sin lengua?

Alyx le miró indiferente, sin decir nada.

- ¡Vaya!, parece que no quiere hablarte, Jameson.- Le dijo Ian entonces.

- Ya lo hará, una vez que pidamos su rescate, en nombre de los MacConnor, por supuesto; y acabemos con el viejo Cormiac no le quedará más remedio que hablar o morir.- Acercó su rostro al de ella.- ¿Eres una chica lista, Alyx? Eso espero, sería aburrido tener que matarte.

Alyx apartó su mirada de él y la perdió en el vacío, si no le prestaba atención no se enfurecería, y le había prometido a Duncan que no haría ninguna tontería.

- Llévatela, Ian.- Ordenó entonces Jameson, apartándose de ella.

- ¿Con la otra?.- Preguntó él, dubitativo.

- ¿Dónde si no?.- Le miró molesto porque hubiera cuestionado su orden.- Sólo son

dos mujeres, Ian, ¿qué van a hacer?

Ian no respondió, tomó a Alyx de un brazo y la obligó a seguirle escaleras arriba.

- ¿Dónde la lleva?.- Preguntó entonces Cormac.- Sólo por curiosidad.- Aclaró al notar la mirada molesta de MacKinnion.

- La curiosidad no es una buena compañera, amigo.- Le respondió Jameson, pero después no pudo evitar contestar a su pregunta.- La lleva a la última habitación de la torre, con la esposa de Montwyn.

- Parece que será fácil conquistar las tierras de los Montwyn a partir de ahora.- Comentó sir Elrick.

- Totalmente.- Contestó Jameson satisfecho.- Y ahora, será mejor que vayáis a descansar. Nos veremos más tarde, durante la cena.

Y diciendo esto salió de la sala.

- Bien, subamos a esa habitación.- Dijo Duncan, y después, bajando el tono de voz, añadió:- Quizá allí podamos hablar.

Y los tres siguieron a la sirvienta que Jameson había llamado.

Capítulo XIII

Una vez que Ian MacDonough cerró la puerta tras él, Alyx se giró en busca de Edlin de Kempston. La habitación estaba iluminada por la luz que entraba a raudales por un ventanal situado al fondo. En una de las paredes se encontraba una pequeña chimenea de piedra y frente a ella, absorta en el danzar de las llamas, estaba una mujer. A pesar de estar sentada parecía bastante alta, sus cabellos eran rubios como el trigo y su piel pálida, alabastrina. Alyx se dijo a sí misma que no era extraño que sir Elrick arriesgase su vida por aquella mujer.

- ¿Lady Edlin?.- Se atrevió a preguntar acercándose unos pasos a ella.

- ¿Quién eres?.- Le preguntó sin volverse para mirarla.

- Soy Alyx Wallace.

- ¿Qué haces aquí, Wallace?.- Volvió a preguntar, con un tono de voz que a Alyx le pareció que no era el que había esperado de una mujer tan valiente como Edlin de Kempston.

Caminó unos pasos más, hasta quedar situada tras ella, y entonces, en un tono de voz muy semejante a un susurro, añadió:

- He venido a rescataros.

Edlin se volvió entonces hacia ella y Alyx se vio enfrentada por unos increíbles ojos color cobalto llenos de dolor.

- Dudo mucho que lo consigas... Alyx. Por lo que veo tú también eres prisionera de Mac-Kinnion.- Su voz estaba cargada de sarcasmo.

- No estoy sola.- Aclaró Alyx, molesta por la pasividad de Edlin.- En el castillo también se encuentran Duncan y Cormac MacConnor, además de vuestro esposo, sir Elrick...- En cuanto le nombró todo pareció cambiar dentro de Edlin. De un salto se puso en pie frente a ella, con los ojos bien abiertos y llenos de esperanza.

- ¡Elrick!, Elrick está vivo...- Alyx se atrevió a esbozar una sonrisa al tiempo que asentía con la cabeza, lo cual fue premiado con un impetuoso abrazo de la cautiva.- No puedo creerlo, Jameson dijo que lo había matado... ¡Oh, ese maldito MacKinnion me las pagará! Lo mataré...

- Me temo que muchos de nosotros trataremos de hacerlo antes, aunque por mi parte le cedo mi oportunidad, creo que tiene más razones que yo para desear su muerte.- Bromeó Alyx contenta al fin de ver a la verdadera Edlin.

- ¿Cuál es el plan?.- Preguntó ésta una vez que dominó su alegría.

- De momento estamos dentro del castillo, y nadie nos ha descubierto, ahora debemos esperar a que uno de los nuestros venga a informarnos del siguiente paso a dar.

- Preferiría saberlo ya,- protestó Edlin,- ahora que sé que hay esperanza me siento incapaz de esperar.

- Pues tendremos que hacerlo, Lady Edlin, es muy importante que no nos precipitemos.- Y como queriendo dar ejemplo se sentó en una silla colocada frente a la chimenea.

- Trataré de no ser impaciente.- Concluyó Edlin sentándose a su lado.- Por cierto, no es necesario que me llames por mi título, soy Edlin, nada más.

- De acuerdo, Edlin.- Y sonrió.

Durante unos minutos permanecieron en silencio, mirando el fuego y absortos en sus propios pensamientos. Finalmente, Edlin, decidió comenzar una conversación.

- ¿Cómo es que estás aquí? ¿Qué tienen que ver los Wallace con los MacKinnion?

- Es una historia muy larga... Los MacKinnion nos atacaron haciéndose pasar por MacConnor, el clan vecino al nuestro; a ellos les hicieron lo mismo solo que al revés. De ese modo iniciamos una guerra entre nuestros clanes, sin saber que detrás de todo aquello estaba Jameson MacKinnion y su deseo de conseguir Montwyn. Hasta que Duncan MacConnor no conoció a sir Elrick ninguno supimos que éramos los peones del juego de ese bastardo, entonces llegamos a una tregua y nos reunimos para rescatarte y de paso acabar con los planes de MacKinnion.- Le explicó Alyx.

- Así que ese malnacido no se contentó con enfrentarse a nosotros, sino que también os puso a vosotros en su juego.- Comentó Edlin.

- Eso es. Por tanto, una vez que se trazó el plan de tu rescate, ninguno de nosotros fue capaz de negarse a venir. Todos hemos sufrido de un modo u otro por culpa de Jameson.

- Pero tú, eres una mujer.

- Tú también lo eres y sin embargo luchabas junto a tu esposo en el campo de batalla. Yo dirijo mi clan, o mejor dicho, lo dirigía hasta ahora...- Alyx se entristeció un poco al recordar el ultimátum de su padre.

- Ya no lo diriges, ¿por qué?.- Preguntó Edlin mirándola con sincera preocupación.

- Mi padre no quiere que corra más riesgos, desea que me case y me aparte de las batallas y las escaramuzas.

- El mío nunca pudo negarse.- Le dijo entonces Edlin con una sonrisa amarga.- Murió cuando yo tenía seis años. Él también era caballero, yo le admiraba, quería ser como él...

- Por eso te hiciste pasar por un hombre.- Le interrumpió Alyx.

- Lo hice, y me ordenaron caballero. Pero después conocí a Elrick y me di cuenta de lo que podía perder si continuaba con la meta que me había marcado. Mi vida como caballero no incluía a nadie más, si él me descubría se acabaría todo.

- ¿Lo hizo? Supongo que sí, de lo contrario ninguno estaríamos aquí.

- Si, me descubrió, y yo creí que aquello era lo peor que me podía haber pasado, pero ahora me doy cuenta de que si hubiese seguido así habría estado el resto de mi vida sola, o quizá habría muerto en batalla sin haber conocido jamás lo que es amar a alguien.- Parecía muy dichosa ahora que sabía que sir Elrick estaba vivo y cerca de ella.

- Pareces realmente feliz...- Comentó Alyx pensativa.

En aquel momento sonaron unos pequeños golpes en la puerta. Rápidamente Alyx fue hacia allí y se situó frente a ella.

- ¿Alyx?.- Era la voz de sir Elrick. Alyx se sintió ligeramente decepcionada, pero al instante se lo reprochó a sí misma.

- Soy yo, ¿dónde están los demás?.- Preguntó.

- Se encuentran en el salón central, dentro de una hora subirá MacDonough a buscaros, Jameson quiere exhibiros ante todos.- Por un momento enmudeció y el corazón de Alyx comenzó a latir apresuradamente alarmado. Finalmente volvió a

oír su voz.- Duncan te dará una daga en cuanto tenga ocasión. Libera a Edlin y después esperad a que os demos una señal.

- De acuerdo, Elrick.- Y se apartó de la puerta, pues al oír su nombre Edlin corrió hacia allí.

Durante unos breves instantes los dos esposos intercambiaron palabras de aliento y amor, finalmente sir Elrick se marchó y Edlin volvió a su lado.

- Dentro de unas horas seremos libres, Alyx.- Comentó esperanzada.

- Eso espero.- Respondió Alyx pensando de nuevo en el futuro que le aguardaba una vez que regresase a sus tierras.

Capítulo XIV

Repetirle una y otra vez a Jameson MacKinnion lo inteligente que había sido y lo fácil que sería ahora conseguir Montwyn había dado resultado. El hombre se sintió tan agradecido por sus adulaciones que les concedió el placer de poder observar a sus dos prisioneras. Las dos mujeres más bellas que jamás verían, había dicho MacKinnion.

Y ahora, sentados todos a la mesa del gran salón esperaban la llegada de las dos cautivas.

- Cuando vi a Edlin de Montwyn,- decía Ian MacDonough,- me quedé impresionado, jamás pensé que una armadura podría contener a semejante belleza.

Duncan miró a sir Elrick, pero éste parecía impasible, cosa que el alivió, lo peor que podía ocurrirles era una escena de celos que los delatase.

- Lo cierto es que son dos mujeres increíbles, una es caballero y la otra el jefe de su clan.- Comentó Jameson MacKinnion al tiempo que hacía un gesto para pedir más bebida.- Quizá antes de liberarlas decida probar si son tan fieras realmente.

Ian MacDonough rió ante el comentario y los demás sonrieron tratando de disimular.

- Bueno, pero ¿dónde están?.- Preguntó uno de los hombres de MacKinnion.

- Calma, amigo, Jameson ha prometido que las veríamos y estoy seguro de que cumplirá su promesa.- Le respondió Cormac.

- Por supuesto, ya he mandado por ellas.- Dijo MacKinnion con una amplia sonrisa.

En aquel momento se abrió la puerta que llevaba a la torre y aparecieron ellas dos acompañadas por otro MacKinnion.

Alyx miró a todos, contando mentalmente cuantos eran sus enemigos; una vez que vio que podrían con ellos se serenó y bajó la vista tratando de parecer poco dispuesta a presentar batalla.

- Aquí están.- Exclamó Ian MacDonough poniéndose en pie.

Sintieron todas las miradas clavadas en ellas, pero no se dejaron intimidar, caminaron hacia donde les indicaron que debían ir y se quedaron quietas.

- Tenías razón, Jameson,- comentó sir Elrick,- es muy hermosa.

- ¿Puedo acercarme?.- Preguntó cauteloso, Duncan.

Jameson rió de buena gana cargado de orgullo.

- Por supuesto, amigo, mira todo lo que quieras.

Duncan se puso en pie y de modo calmado caminó hacia ellas dos.

- Sigo pensando,- comentó ya junto a Alyx,- que los cabellos rojos de la Wallace son incomparables.- Llevó su mano hacia los cabellos de Alyx al tiempo que le susurraba:- Empújame.

Alyx le obedeció al instante; a pesar de tener las manos atadas empleó su brazo para empujarle.

- Menuda fiera.- Exclamó Duncan riendo, después le tomó el brazo con el que le había empujado.- Si llego a saber antes que te comportarías así no habría comenzado por el cabello, preciosa.- Y se situó tras ella al tiempo que tomaba sus

cabellos con una mano.- Una vez que Jameson te libere tendrás que vértelas conmigo.- Le dijo junto al oído, asegurándose de que todos lo oyeran.

Mientras tanto, Alyx notó como le ponía entre las manos la fría hoja de un puñal.

En cuanto le hubo dado el arma se apartó de ella.

- Espero que acabes con los Wallace pronto.- Le dijo a MacKinnion y después se sentó de nuevo en su sitio.

- ¿Tienes el puñal?.- Le susurró entonces Edlin.

Alyx asintió mientras trabajaba en cortar sus ataduras, una vez lo hizo se acercó todo lo que pudo a Edlin y le tendió el arma.

Afortunadamente nadie les estaba mirando en aquel momento, pues todos estaban absortos en el relato de su captura ficticia que Cormac estaba contando.

- Estoy libre.- Informó poco después Edlin en un susurro.

- Esperemos entonces.- Respondió Alyx en el mismo tono con la mirada clavada en Duncan.

- Parece que le has gustado.- Comentó en tono jocoso Jameson en aquel momento.- No te quita ojo.

Duncan rió y se puso en pie.

- Quizá deba cambiar de clan y unirme al tuyo, MacKinnion.- Le dijo mientras caminaba hacia él.- Así podría estar más cerca de ella.

Jameson volvió a reír, sin sospechar de la peligrosa cercanía de Duncan.

- Lamentablemente,- comenzó a decir éste una vez que estuvo detrás de su enemigo,- ya pertenezco a mi propio clan...

En aquel momento Jameson MacKinnion dejó de reír, tenía sobre su cuello la brillante hoja de una daga.

... el de los MacConnor.- Concluyó Duncan al tiempo que todos en la sala se ponían en pie y sacaban sus armas.

- No me sería nada difícil acabar con este bastardo ahora mismo, sin embargo, si dejáis vuestras armas en el suelo tal vez decida perdonarle la vida.- Dijo entonces Duncan, obligando a Jameson a levantarse.

Los MacKinnion obedecieron poco a poco y Cormac recogió todas las armas.

- Ahora sentaos.- Les indicó sir Elrick.

Una vez lo hubieron hecho, Cormac les dio a Alyx y a Edlin las armas que le pidieron.

- Bien,- comenzó a decir Duncan,- negociemos. ¿Quién de vosotros posee el mayor rango dentro del clan?

Uno de los hombres declaró ser el que buscaban.

- Jameson va a morir de todos modos, pero a ti te dejo la responsabilidad de que no sean más MacKinnion los que lo hagan. Después de hoy serás tú el jefe del clan, tienes dos opciones: seguir con esta estúpida guerra o hacer que la vida en tus tierras sea pacífica para todos. Si decides continuar con el conflicto te advierto que las tropas de sir Elrick están al sur de tus tierras preparadas para arrasar tu castillo, y no están solos, mis hombres y los de Wallace les acompañan. Tú decides.

El hombre estaba pálido como la muerte.

- ¿Qué pasará con los MacDonough? Ellos también nos ayudaron en esto.- Preguntó entonces mirando a Ian MacDonough, el cual estaba acorralado entre Edlin y Alyx.

- Él tampoco verá otro amanecer.- Respondió Duncan.- Su tío tendrá que buscar otro sucesor, esperemos que ese no cometa los mismos errores.

La sala quedó en completo silencio.

- De acuerdo, MacConnor, te doy mi palabra de que de ahora en adelante mis hombres no harán nada contra vosotros.

- ¡Fergus!.- Gritó Jameson.- Eres un traidor...

- Ya no puedes decir nada, MacKinnion. Mejor será que te calles.- Le dijo Duncan acercando el arma más a su cuello.

- ¿Te obedecerán los demás?.- Le preguntó Cormac al nuevo jefe de los MacKinnion.

- Si ven a Jameson muerto, sí.- Respondió éste sin un ápice de remordimientos por haber sentenciado a muerte a su antiguo amigo.

- Ya lo has oído, MacKinnion, estás mejor muerto.- Le dijo Duncan.

Pero en aquel momento Jameson consiguió zafarse de él, le arrebató el puñal y sin pensarlo arremetió contra él.

Alyx corrió hacia ellos, al igual que los demás, pero cuando llegó junto a Duncan ya era demasiado tarde. Jameson había clavado la daga en el costado de Duncan, pero antes de que pudiera escapar, sir Elrick lo detuvo y, sin darle tiempo a buscar otro escape, le clavó su espada en el estómago.

Los dos hombres terminaron tendidos en el suelo, a escasos metros el uno del otro.

Alyx se arrodilló al lado de Duncan, con la preocupación grabada en el rostro.

- Duncan,- susurró,- Duncan, ¿estás bien?

Vio como él abría los ojos y trataba de sonreírla.

- Podría estar mejor.- Trató de bromear.

- Jameson está muerto.- Oyeron como decía sir Elrick.

- Hay que informar a los demás hombres.- Dijo el nuevo jefe MacKinnion.

- Espera,- le interrumpió Cormac,- ¿cómo sabemos que no vas a traerlos para que nos maten?

- Os he dado mi palabra, MacConnor.- Respondió Fergus.- Además, vuestros ejércitos vendrán si os matamos y lo último que quiero es ver a mi clan reducido a una leyenda.

- Déjale ir, Cormac.- Dijo entonces Duncan desde el suelo.

Su primo le obedeció y después se acercó a su lado.

- No me gusta tu herida, Duncan.

- Ni a mí tu cara, Cormac.- Respondió a duras penas Duncan, que bromeaba tratando de que todos mantuvieran la calma.

- Yo ya nací con ella, estúpido, y a ti te acaban de abrir como a un cerdo.

- Por favor, ¿no crees que exageras?

- ¡Ya basta los dos!.- Gritó entonces Alyx.- Duncan necesita un médico, no un duelo de ingenio.

- Creo que la chica está preocupada por ti, primo.- Susurró Cormac, aunque ella también le oyó.

- ¿Crees que tengo posibilidades?

- No sé, a ellas no les gustan los hombres con heridas sangrantes... quizá deba tratar de conseguirla para mí.- Alyx le lanzó una mirada que hubiese helado la sangre a cualquiera, sin embargo Cormac ni se inmutó.

- Hazlo y tendrás una como esta.- Y miró hacia su herida, que continuaba sangrando.

Cormac rió y se puso en pié.

- No te preocupes, ha salido de peores que esta.- Le dijo a Alyx antes de alejarse en dirección al jefe MacKinnion, que acababa de llegar con un médico y dos hombres más.

- Todo está arreglado, MacConnor.- Oyeron como decía.- A partir de ahora no tendréis problemas en ningún punto de mis tierras. Pero mejor será que por el momento nos ocupemos del otro MacConnor.

Cormac les dejó acercarse a Duncan y una vez que los dos hombres se lo llevaron seguidos por el médico, se acercó a Alyx.

- Parece que no ha terminado del todo mal.- Le dijo mientras le señalaba el lugar donde sir Elrick y Edlin se habían sentado para hablar y regocijarse por su reencuentro.

- No sé como puedes estar tan tranquilo, Cormac, tu primo...- Cormac le interrumpió, con el rostro más serio que nunca.

- Lo peor que podemos hacer es aumentar la gravedad de la herida; cálmate, y una vez que lo hayas hecho, ve con él. Seguro que tu compañía le cura mejor que lo que pueda hacer ese médico.

Alyx le miró preocupada por unos momentos más, después le sonrió agradecida y salió de la estancia siguiendo el camino por el que Duncan había desaparecido.

Capítulo XV

- Partiremos mañana.- Informó sir Elrick en el momento que Alyx entraba en la sala.

Ella le miró por un momento sin saber a lo que se refería, las tres últimas noches apenas si había podido dormir, las había pasado al lado de Duncan, atenta a cualquier cambio que pudiese apreciar en él.

- ¿Iréis directamente a Montwyn?- Preguntó sentándose junto a ellos.

- No, antes pasaremos por la Fortaleza MacConnor para informar a todos de la nueva situación y también para retirar a nuestros ejércitos.

- ¿Podéis hacerme un favor?.- Preguntó entonces mirando a Edlin.

- Tu dirás, cualquier cosa es poco comparada por lo que has hecho por nosotros.- Respondió Edlin sonriéndola.

- Decidle a mi padre que dentro de unos días regresaré.

Sir Elrick la miró preocupado.

- ¿No vendrás con nosotros?.- Preguntó Edlin.

Tardó mucho en contestar, y cuando lo hizo pareció avergonzada por su decisión.

- Me quedaré aquí hasta que Duncan esté recuperado.- Y añadió, tratando de que su confesión resultase menos comprometedora:- No me fío de ese médico.

Los dos sonrieron.

- Te entiendo,- le dijo Edlin con una mirada de complicidad hacia su marido,- pero una vez que regreses a tus tierras nos gustaría mucho que alguna vez vinieras a vernos a Montwyn.

- Contad con ello.

- Por cierto,- comentó sir Elrick,- ¿dónde está Cormac? No le he visto desde esta mañana.

- Creo que está con Duncan, aunque también es probable que esté perdido por el castillo.- Respondió Edlin, y bajando el tono de voz, añadió:- Me parece que anda buscando esposa entre los MacKinnion.

Alyx y sir Elrick rieron ante el comentario de Edlin y después se separaron, cada uno en una dirección.

- ¿Sabes, Elrick? Me preocupa Alyx.- Le dijo entonces Edlin, una vez que la perdieron de vista.

- ¿Por qué?

- Porque creo que aún no ha decidido que es lo más importante en su vida.- Le respondió ella.

- Quizá, pero en eso no podemos ayudarla. Deja de preocuparte por ella, seguramente encontrará su camino, es una joven excepcional.

Edlin le sonrió y se acercó más a él.

- ¿Y yo?.- Le preguntó mimosa.

- Tú,- acercó su rostro al de ella con los ojos llenos de amor,- tú eres la mujer más maravillosa que hay sobre la tierra.

Y entonces Edlin le besó con toda la pasión que se había acumulado en ella durante su encierro.

La habitación estaba en penumbra cuando, dos días después, Alyx entró. Una vez

que sus ojos se acostumbraron a la falta de luz pudo ver a Cormac sentado junto al lecho en el que Duncan estaba tendido.

- Fergus MacKinnion se ha quedado al cargo de MacDonough hasta que hable con su tío y lleguen a un acuerdo. No creo que se les ocurra aliarse de nuevo en nuestra contra, pues temen que nuestros ejércitos carguen contra ellos.

Unidos los cinco somos temibles, ¿sabes?.- Le comentaba Cormac en aquellos momentos.

- ¿Cómo está?.- Se atrevió a preguntar Alyx en un susurro desde la puerta.

Cormac se puso en pie y caminó hacia ella.

- ¿Por qué no se lo preguntas tu misma? Hace una hora que se ha despertado e insiste en que no necesita descansar más.

Alyx se acercó al lecho. Duncan seguía teniendo el mismo rostro pálido de los últimos días, pero ahora había expresión en él.

- ¿Estás mejor?.- Le preguntó tímidamente.

Duncan abrió los ojos y la miró.

- No del todo mal, aunque preferiría estar fuera de esta cama.

Alyx sonrió y miró a Cormac, el cual los observaba a varios metros de distancia.

- Acabo de recordar,- dijo,- que tengo que hacer un par de cosas. Si me disculpáis...- Y salió de la habitación dejándolos solos.

- Siéntate, Alyx.- Le dijo entonces Duncan.

Alyx obedeció y se sentó a su lado, con la mirada fija en sus ojos.

- Edlin y sir Elrick ya deben estar en sus tierras.- Le comentó al cabo de unos minutos de silencio que le parecieron eternos.

- ¿Por qué no fuiste con ellos?.- Preguntó Duncan sin dejar de mirarla.

Alyx alzó los hombros por toda respuesta.

- ¿No tienes prisa por regresar a tus tierras?.- Parecía extrañado por su decisión, aunque después su expresión cambió y añadió:- Claro, es por la decisión de tu padre, ¿verdad?

- En parte si...- Respondió ella sin atreverse a confesarle la verdad.

- Aquí sigues siendo el jefe de los Wallace, pero una vez que regreses con los tuyos...- Durante unos instantes permaneció callado, pero después una sonrisa iluminó su rostro y se volvió hacia ella.- ¿Por qué no me ayudas a dirigir mi clan?

Alyx le miró perpleja.

- ¿Qué estás diciendo, Duncan? No te hace falta ninguna ayuda.

- Claro que si, siempre hacen falta nuevas ideas...- y la miró sonriente.

- No hablas en serio.- Le reprochó Alyx.- De todos modos no habría aceptado.

- ¿Por qué?.- Le preguntó entonces él dejando de sonreír.

Durante un momento Alyx no quiso contestar, pero finalmente decidió hacerlo aunque la respuesta en parte la comprometiese.

- Porque te prefiero como enemigo, eras menos peligroso, Duncan.

Ante esta respuesta Duncan se sentó en el lecho y la miró directamente a los ojos.

- Hasta ahora no te he causado ningún mal.- Le respondió muy serio.

- Es cierto, pero no soportaría volver a sufrir la angustia de creer que te habían matado.

- Luego es cierto lo que decía Cormac...- Comentó Duncan divertido.- ¿Será que sientes algo por mí?.- Preguntó con una sonrisa presuntuosa.

Alyx levantó la barbilla y lo miró falsamente indignada.

- Amistad, eso es todo, Duncan MacConnor.
Él fingió sentirse decepcionado, pero al momento volvió a la carga.

- ¿Amistad? No te creo.- Acercó su rostro al de ella y añadió:- Si sólo sintieses amistad hacia mí no me estarías mirando de ese modo.
El rostro de Alyx se tiñó de color rojo y trató de apartarse de él.

- No, espera...- Le dijo Duncan entonces al tiempo que la agarraba de un brazo para evitar que pudiese irse.- No te marches.
Alyx volvió a sentarse y él la soltó.

- ¿Por qué me sigues rechazando, Alyx?.- Le preguntó entonces.
Por un momento se resistió a contestar, pero su mirada dulce la obligó a ser sincera con él.

- Trastocas todos mis planes, Duncan.- Le contestó sin mirarle.- Siempre he creído que estaría sola, libre, me hacía ilusiones pensando que hasta mi muerte sería el jefe del clan Wallace, que no habría ningún hombre en mi vida... Y ahora temo querer tenerte a mi lado para siempre, amarte...
No supo que era lo que él pensaba hasta que no sintió su mano sobre el hombro, cálida, comprensiva.

- ¿Tan temible es amarme?.- Oyó como le preguntaba con voz leve.
Con temor volvió la vista hacia él y cuando vio su rostro, tan dulce, tan deseable, todo su cuerpo comenzó a temblar.

- No lo sé, Duncan, no lo sé.- Contestó cerrando los ojos para no verle.
Y entonces sintió su aliento cálido junto a su rostro.

- Inténtalo, Alyx, ámame sólo por unas horas.- Le susurró muy cerca de los labios.- No voy a hacer que pierdas tu preciada libertad.
Alyx abrió los ojos y se vio reflejada en los de él, todo su cuerpo se estremeció ante la posibilidad de olvidarse de todos sus temores y recelos, de dejarse llevar por lo que sentía por él.

- Bésame, Duncan.- Le pidió en un susurro, deseando que acallase totalmente sus temores.
Y él lo hizo, se acercó más a ella y tomó sus labios con dulzura, en un beso que expresaba lo que sentía por ella, lo que no se atrevía a confesar con palabras.

Epílogo

El buen tiempo había llegado por fin a las tierras de los Wallace, a pesar de que uno de ellos no fuese capaz ni de apreciarlo ni de disfrutarlo. Por todos lados de la Torre se oían risas juguetonas de las criadas y de los hombres del clan, y sin embargo en sus oídos se transformaban en lamentos de dolor, en los lamentos que ella no era capaz de expresar para liberarse de su tortura.

Todos la miraban con extrañeza desde que regresó de las tierras de los MacKinnion; los hombres no se atrevían a hablarle y ella estaba segura de que era porque ya no podían tratarse como compañeros de aventuras, sino desde un plano más distante. Por su parte, las mujeres la miraban con recelo, seguramente temerosas de que Alyx eligiese a su futuro esposo entre sus pretendientes, pues todos sabían ya que Cormiac la había ordenado en su última pelea que buscase un esposo cuanto antes.

Pero Alyx no quería casarse, no con aquellos hombres que la rodeaban y por los que era incapaz de sentir nada más que cordialidad por pertenecer a su mismo clan. Si alguno de ellos fuese como Duncan...

Se reprochó a sí misma pensar en él, se había jurado que lo apartaría de su mente, se había marchado de su lado para no comprometerse más con él...

Aquella noche, aquella maravillosa noche, le había confesado que le amaba... le había dicho la verdad sobre sus sentimientos. Sin embargo, al despertar se había dado cuenta de su error, y había tenido miedo. Miedo de no ser correspondida, de que aquello sólo fuese pasajero, de que estuviera equivocándose con Duncan. Antes de que él despertase ella ya se había marchado del castillo MacKinnion, rumbo a sus tierras. Huyendo de lo que sentía por Duncan MacConnor.

Y ahora, un mes después, muy a su pesar seguía echándole de menos. No podía evitar comparar a todos los demás con él y, por desgracia para ella, ninguno le resultaba mejor.

Cormiac estaba sentado a su lado y la miraba pensativo.

- Hay algo que te preocupa, Alyx, ¿por qué no puedes decírmelo?.- Le dijo acercándose a ella y poniendo su mano sobre las de ella.- Y si vuelves a decirme que no es nada...

Alyx trató de sonreír por él, pero fue incapaz.

- Déjame que participe en las decisiones del clan, padre...- Le suplicó entonces, tratando de encontrar una salida a su dolor en sus antiguos intereses.

- ¿Es eso lo que te hace daño?.- Preguntó el anciano.- Quisiera poder hacerlo...

- Sólo durante un tiempo...

Cormiac sonrió al verla de nuevo interesada en algo y decidió ceder en parte.

- De acuerdo, Alyx, al fin y al cabo ya no tienes con quién pelear.

La sonrisa de ella se desvaneció por un momento, pero luego, contenta por tener algo que hacer, volvió a sonreír y le besó la mejilla, agradecida.

Pero en aquel momento unos pasos apresurados por la sala les hicieron volver la vista hacia Ferguson Wallace, que caminaba con prisa hacia ellos.

- ¿Qué ocurre?.- Preguntaron al mismo tiempo, preocupados por su expresión.

- No vais a creerlo, pero frente a nuestras murallas se encuentra todo un ejército.-

Respondió al tiempo que les instaba a que lo acompañaran al puesto de vigía de la entrada a la Torre.

Cuando Alyx pudo ver, finalmente, lo que ocurría al otro lado de las murallas se quedó helada.

Cientos de hombres, vestidos con armaduras brillantes unos, y con tartanes otros, estaban ante ellos agrupados sin mover un sólo músculo.

- ¿Puedo saber qué ocurre?.- Preguntó Cormiac mirándoles estupefacto.

- Estamos sitiando tu castillo, Cormiac.- Exclamó entonces una voz desde abajo. Una voz que Alyx reconoció al momento.

- ¿Qué estás haciendo, Duncan?.- Gritó entonces acercándose todo lo que pudo al borde de las almenas.

Entonces le vio, sentado sobre su caballo, junto a dos caballeros, la miraba muy serio.

- Intento hablar contigo, Alyx.- Le respondió.- Y pensé que este sería el método más efectivo teniendo en cuenta tu cabeza dura.

Alyx ahogó una exclamación de indignación, perdiéndose la amplia sonrisa que se estaba dibujando en el rostro de Cormiac.

- Habla.- Gritó.

- ¿Aquí?.- Preguntó él.

- Eres tú el que está asediando mi castillo, no pretenderás que te deje pasar como si fueses un invitado.

- Bien, si tiene que ser así...- Pareció estar de acuerdo, pero entonces volvió a la carga.- Si no te importa que tu padre escuche lo que tengo que decir...

Alyx se alarmó entonces y se apresuró en responder.

- Cállate, Duncan. Enseguida podrás entrar.- Y corrió escaleras abajo para encontrarse con él antes de que lo hiciese su padre.

Cuando Duncan hubo entrado en la Torre, descendió de su caballo y fue directo hacia ella.

- ¿Qué pretendes?.- Logró decir Alyx antes de que la tomase por un brazo y se la llevase a un lado donde nadie pudiese oírles.

- Al menos una explicación.- Le respondió sin soltarla.

- ¿Una explicación? ¿De qué?

- ¿Por qué te fuiste sin decirme nada?, creí que todo estaba aclarado entre nosotros.- Parecía realmente herido por su actitud.

Alyx no quiso mirarle, pero él la obligó a hacerlo tomando su rostro con ambas manos.

- Eres una testaruda, Alyx Wallace.- Le dijo ya sin enfado.- Confieras que me amas y, al momento siguiente, desapareces; no creí que fueses tan cobarde.

- ¡No lo soy!.- Respondió molesta.

- Entonces por qué no eres capaz de afrontar tus sentimientos...- Ella le interrumpió.

- ¿Y tú? Hablas de mí, de que soy cobarde, de que afronte mis sentimientos... ¿cómo puedo hacerlo, cómo puedo arriesgarme a hacerlo si no sé que es lo que sientes tú?

Duncan la miró sorprendido, después soltó su rostro y la abrazó con ternura.

- Así que eso es todo. De haberlo sabido no habría movilizad todo un ejército, aunque he de confesar que ha servido para impresionarte, ¿verdad?.- Su humor

parecía haber cambiado y ahora se le veía alegre y tranquilo.

Alyx le miró sin comprender nada.

- Bien, entonces todo solucionado, ¿cuándo podemos casarnos?

- ¡¿Casarnos?! ¿Has oído algo de lo que he dicho, Duncan?.- Estaba realmente indignada y trataba por todos los medios de liberarse de sus brazos.

- Claro que te he oído, Alyx.- Y volvió a mirarla con unos ojos cargados de amor que la dejaron por un momento sin respiración.- Estaba seguro de que me habías dejado porque no me amabas, o porque aún quedaba algo del odio que una vez sentiste por mí... debería haber venido antes, no habría tenido que soportar tantas dudas.

- No voy a casarme contigo, Duncan.- Le dijo entonces, Alyx muy seria.

Duncan la soltó dolido, sin poder creer lo que oía.

- ¿Por qué?

- ¡Porque me estás obligando!.- Exclamó ella, molesta.- Llegas aquí con todo un ejército y me dices que soy una cobarde, que te molestó que te dejara sin decir nada y que nos vamos a casar... Pues no, no voy a casarme con alguien que...

- Que te ama como a nadie en el mundo y daría su vida por ti.- La interrumpió él con un susurro junto al cuello.

Aquello la desarmó por completo, era lo que había estado esperando oír de sus labios durante lo que le había parecido una eternidad.

Alyx se volvió hacia él con los ojos brillantes por las lágrimas que querían escapar de ellos.

- ¿De verdad?.- Preguntó con un hilo de voz.- ¿Es cierto que me amas, Duncan?

- Por supuesto.- Respondió él con una sonrisa, abriendo sus brazos para ella.- Creí que te habías dado cuenta.

- Tendrías que habérmelo dicho antes.- Le respondió Alyx con voz dulce al tiempo que se refugiaba entre sus brazos.- Te habrías ahorrado todo esto.

Duncan la besó, contento de tenerla al fin, de que hubiesen terminado sus disputas.

- Debemos hablar con mi padre, se alegrará tanto...- Sonrió al recordar a alguien.- y a Cormac, aunque creo que no le sorprenderá.

- Ahora tendrás que aguantarle durante el resto de nuestra vida.

- No me importa, siempre que tú estés a mi lado.- Le respondió, caminando junto a él.

- Por cierto, creo que debería informar a Lord y Lady Montwyn de que ya no es necesario que rodeen el castillo...- Alyx se volvió hacia él.

- Debí imaginar que eran ellos.- Rió y añadió:- ¿Cómo les convenciste para que trajeran sus ejércitos hasta aquí?

- No fue nada. Sólo les dije que quería capturar definitivamente el León de Wallace.

Y los dos rieron felices de que su enemistad hubiese concluido de un modo tan afortunado para ambos.

FINAL